

El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA



TIP. EL MONTE CARMEL - BURGOS

— SUMARIO —

María y el Carmelo, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	521
Santa Teresa a las órdenes de la Virgen del Carmen, por Fr. Gabriel de Jesús, C. D.....	557
A la peregrinación Hispano-Americana, (poesía), por Fr. Florián del Carmelo, C. D.....	530
Levántate y come, por Fr. Evaristo de la Virgen del Carmen, C. D.....	533
El Santo Escapulario del Carmen, siempre milagroso, por Fr. Gabriel de Jesús, C. D.....	536
María del Carmen, (poesía), por Fr. Florián del Carmelo, C. D.....	541
Centenario de Sta. Teresa, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	544
Crónica Carmelitana: N. M. R. Padre General.—El Ilmo. Sr. Obispo de Camagüey.—Desde el Monte Carmelo.—Sancti-Spiritus (Cuba).—Triduos del Centenario.—Tomas de hábito.—Profesión solemne.—Necrología....	553
Crónica General: Roma El Pontífice y la emigración.—Francia, Datos consoladores. La Santa Sede y Servia, Firma de un Concordato.—Alemania, Lo que en Alemania se escribe contra España, La Correspondencia Evangélica alemana, El clericalismo en España.—España, La propiedad artística de la Iglesia	557

GRABADOS

La Virgen del Carmen según se venera en nuestra iglesia de la Caridad en Sancti-Spiritus (Cuba).
 San Luis entregando en Paris un monasterio a los Carmelitas.
 Altar de la Virgen del Carmen recientemente inaugurado en Sancti-Spiritus (Cuba).

**LA MARGARITA EN LOECHES
 ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
 Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE**

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

**FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
 VITORIA (ESPAÑA)**



(F. Font).

LA VIRGEN DEL CARMEN SEGUN SE VENERA EN NUESTRA
IGLESIA DE LA CARIDAD EN SANCTI-SPIRITUS (CUBA).



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XV

15 de Julio de 1914

Núm. 337

MARIA Y EL CARMELO



El monte Carmelo ha sido considerado siempre como especialmente dedicado a la Santísima Virgen, y es una de las figuras más bellas y expresivas de María. Levantado a guisa de vigilante centinela sobre las aguas que bañan las costas de la tierra de promisión, cubierto de abundantes y ricos pastos; embellecidas sus laderas con el mirto, el algarrobo, el lentisco, el nogal, la vid, el olivo y el laurel; aromatizado por el jacinto, el narciso, la siempreviva y otras plantas olorosas y flores salvajes; coronadas sus graciosas crestas de altos pinos y majestuosas encinas, atrajo la atención de los vates de Israel, que se sirvieron de él para declarar la grandeza de María, su admirable fecundidad y el cúmulo de gracias con que la enriqueció el Altísimo. *Elevada y majestuosa es tu cabeza, como el Carmelo... ¡Cuán bella y agraciada eres, oh amabilísima y deliciosísima Princesa!* (1), es la descripción que hace de Ella el Esposo en el Cántico inspirado.

Pero mucho más célebre que por su frondosidad y por la variedad y abundancia de sus frutos, ha sido y es el Carmelo por haberle escogido Elías, no sin divino instinto, para que fuese teatro de sus mayores azañas y cuna de la Orden profética y mariana. En él reivindicó el Profeta de Dios la gloria de Jehová, haciendo que cayese fuego del cielo, el cual manifestó al mismo tiempo el poder del único Dios verdadero y confundió a los sacerdotes de Baal. Esta escena dramática, la más divinamente sublime que nos recuerdan las historias divinas y las humanas, la refiere el sagrado Texto en la si-

1 *Cantic.* VIII. 5, 6.

guienté forma. Reunidos los hijos de Israel junto con los falsos profetas de Baal sobre el Carmelo, Elías se dirige al pueblo, diciendo: «¿Hasta cuándo cojearéis vosotros de dos lados? Si el Señor es Dios, estad con El, y si es Baal, seguidle». Como el pueblo guardase silencio, Elías continúa: «Sólo quedo yo entre los profetas del Señor; y los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta. Séannos entregados un par de bueyes; que ellos escojan uno para sí, y, descuartizado, lo pongan sobre la leña, pero sin aplicarle fuego: y yo sacrificaré el otro buey y lo pondré sobre la leña, pero no aplicaré fuego a ella. Invocad vosotros el nombre de vuestro dios, y yo invocaré el nombre del Señor mío; y aquel Dios que conteste enviando el fuego, él sea Dios. Y todo el pueblo contestó y dijo: Optima proposición. Dijo entonces Elías a los profetas de Baal: Escoged el buey y hacedlo vosotros los primeros, puesto que sois en mayor número, e invocad el nombre de vuestros dioses, sin aplicar el fuego. Y ellos tomado el buey que se les había dado, lo inmolaron e invocaban el nombre de Baal desde la mañana hasta el medio día, diciendo: Baal, escúchanos. Y no se sentía un álito ni quien respondiese, y saltaban de una parte a otra del altar que habían hecho. Y siendo ya mediodía, Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad con voz más sonora, que vuestro dios seguramente está conversando, o ha ido a la hostería, o está de viaje, o a lo menos duerme; haced que despierte. Ellos, entre tanto, seguían gritando en alta voz y se hacían incisiones, según sus ritos, con cuchillos y lancetas, hasta quedar bañados en sangre. Mas, pasado el mediodía, mientras ellos profetizaban, y llegada la hora en que suele ofrecerse el sacrificio, sin que se oyese voz alguna ni que nadie respondiese o hiciese mención de los que rogaban, dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y agrupado que se hubo junto a él el pueblo, Elías restauró el altar del Señor, que había sido derribado. Y tomando doce piedras, según el número de las doce tribus de los hijos de Jacob, a quien el Señor habló y dijo: El nombre tuyo será Israel, con aquellas piedras edificó el altar al nombre del Señor, e hizo en él un foso como dos pequeños surcos en torno del altar, y ajustó en él la leña, e hizo pedazos el buey, miembro por miembro, y lo puso encima de la leña, y dijo: Llenad cuatro hidrias de agua y derramadlas sobre el

holocausto y sobre la leña; y de nuevo dijo: Haced lo mismo por tercera vez, y lo hicieron por la tercera, y corría el agua en torno del altar, y el foso quedó lleno. Y siendo ya hora de ofrecer el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Señor Dios de Abraham y de Isaac y de Israel, haz conocer hoy cómo eres tú el Dios de Israel y yo soy tu siervo y que todas estas cosas las he hecho por orden tuya. Oyeme propicio, oh Señor, óyeme: a fin de que este pueblo sepa que tú eres el Señor Dios y que tú has convertido de nuevo sus corazones. Y se encendió el fuego del Señor y devoró el holocausto y la leña y aun la tierra y secó el agua que estaba en el foso. La cual cosa vista de todo el pueblo, se prosternó éste con la frente al suelo, y dijo: El Señor es Dios, el Señor es Dios. Y Elías les dijo: Coged a los profetas de Baal, que ni uno solo pueda escaparse. Y apresados que fueron, Elías les condujo al torrente de Cisón y allí les hizo morir» (1).

¿Qué es lo que motivó esta magna reunión del pueblo israelita en el Carmelo, y cuál la relación que existe entre estos hechos tan prodigiosos y María Inmaculada? Tres años y medio hacía que el profeta de fuego, queriendo reivindicar la gloria de Dios ultrajada por las prevaricaciones de una corte impía, los engaños de unos falsos profetas y la infidelidad del pueblo escogido, se había presentado al rey Acab, y le había dicho con juramento: «Vive el Señor Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no caerá lluvia ni rocío hasta que yo lo dijere» (2). Desde aquel instante el cielo se había hecho de bronce, los torrentes, las fuentes y los ríos se habían ido secando, los ardorosos rayos del sol habían calcinado los más fértiles valles y las montañas más feraces de Palestina, y, en su consecuencia, el hambre más espantosa se enseñoreaba de aquel pueblo inconstante y obstinado. Compadecido el profeta de su indigencia, y ganoso de poner término a tanta miseria, congrega en el Carmelo a la corte, a los sacerdotes y al pueblo, y después de haber probado con un nuevo prodigio la falsedad de los dioses de Acab, y obtenida la conversión del pueblo y el castigo de los agentes principales de la maldad, abre con su palabra los cielos, y en nombre de Dios promete y anuncia la tan deseada lluvia. Al punto «subió Elías a la

1 *III. Reg.* XVIII, 21-40.

2 *III. Reg.* XVIII, 1.

cima del Carmelo, y arrodillándose, puso su faz entre sus rodillas. Y dijo a su siervo: Ve y mira a la parte del mar. Y el criado habiendo ido y observado, dijo: No he visto nada. Y Elías le dijo de nuevo: Vuelve allá hasta siete veces. Y la séptima vez *compareció una pequeña nubecilla* como un pie de hombre que salía del mar. Y Elías le dijo: Ve y dile a Acab: unce tu caballo a tu carro y vete, para que no seas sorprendido por la lluvia. Y mientras él se volvía de un lado al otro, he aquí que súbitamente oscurecieron los cielos y cayó gran lluvia» (1). En esta misteriosa nubecilla, que levantándose milagrosamente de las aguas que besan las plantas del Carmelo fecundó los agostados campos de Israel y puso fin a la cólera divina, vió Elías con espíritu profético a la gloriosísima y encantadora Madre de Dios, que aplaca con su dulzura la ira divina, templea con los efluvios de su gracia el fuego ardoroso de las pasiones y fertiliza con su celestial rocío la tierra maldita e infructuosa de nuestra naturaleza.

Desde este momento Elías toma posesión de la montaña santa en la que se le había mostrado la dulce Soberana del cielo, erige un altar a la Virgen Madre y funda una Orden profética especialmente consagrada al culto de María. Los ascetas del Carmelo, custodios fieles de las esperanzas marianas que su santo Patriarca les legara, y suspirando continuamente por el día siempre memorable en que brotase de la raíz de Jessé la rosa bellísima sobre la que había de posarse el Espíritu de Dios, continuaron sucediéndose sin interrupción, hasta que vieron cumplidas las profecías y esperanzas, que eran el objeto principal de sus meditaciones, el fundamento y el fin de su instituto. María premió su devoción visitándoles con frecuencia durante su vida mortal, amaestrándoles en la interpretación de las Sagradas Escrituras y en el conocimiento de la Nueva Ley, y dándoles mil pruebas de cariño y predilección. Esto inflamó su corazón en amor a la Señora, por lo cual «en el sagrado día de Pentecostés, cuando los Apóstoles, inspirados por el cielo, hablaban varias lenguas, e, invocando el nombre de Jesús, obraban estupendos milagros, estos varones que seguían las normas y los ejemplos de Elías y Eliseo y que habían sido preparados para la venida de Cristo por la predicación de Juan Bautista, reconocida y comprobada la verdad

1 Ibid, XVIII, 41-45.

de los hechos, abrazaron inmediatamente la verdad del Evangelio, y, por singular afecto hacia la bienaventurada Virgen, (de cuyos coloquios y de cuya familiaridad pudieron felizmente gozar), se aprestaron a venerarla de tal manera, que, por primera vez en el mundo, la consagraron una Capilla y la erigieron en aquel punto mismo donde Elías había contemplado la naciente nubecilla, insigne figura de la Virgen misma. En la cual capilla se juntaban después todos los días, honrando con piadosos ritos, con plegarias y alabanzas a la beatísima Virgen como patrona de la Orden. Por lo cual se comenzó a llamarles hermanos de la Bienaventurada Virgen del Carmelo» (1).

Siendo la misión principal de la Orden carmelitana en la Iglesia la propagación del culto y la devoción a la Madre de Dios, claro está que aquellos santos varones y discípulos del Señor que se dispersaron por todo el mundo para llevar a los pueblos gentiles la Buena Nueva, predicaron por doquier las bondades y misericordias de la Madre de Dios, uniendo al de Jesús el nombre de María, y levantaron altares en su honor. Desde muy antiguo venían estableciéndose en Occidente Comunidades carmelitanas, pero la Orden de la Virgen comenzó a extenderse por Europa hacia mediados del siglo XIII, cuando San Luis de Francia, en cumplimiento de un voto que había hecho a la Reina del Carmelo hallándose en inminente peligro de naufragar, llevó con él seis Carmelitas a París, a los cuales construyó un hermoso convento, dándoles también todas las cosas necesarias para el servicio del Señor y de su gloriosa Madre. La historia de la Orden en Occidente es una cadena no interrumpida de persecuciones por parte de la antigua serpiente y de sus satélites, que acechan el momento de arrancar este jardín amenísimo plantado por mano de María y cultivado por Ella con exquisito cuidado. Pero cuanto mayores son los peligros que encuentra en su marcha triunfal por el mundo y más cruda la guerra que se le hace, más señalados son los favores que recibe. Por eso cuando nuestra Madre idolatrada quiere hacernos algún favor señalado, suelta al demonio para que desate contra nosotros todas las pasiones y furias infernales, como sucedió cuando quiso concedernos los dos grandísimos e inauditos privilegios de la perseverancia final y

1 *Brev. Rom.*, lección VI de la fiesta de la Santísima Virgen del Carmen.

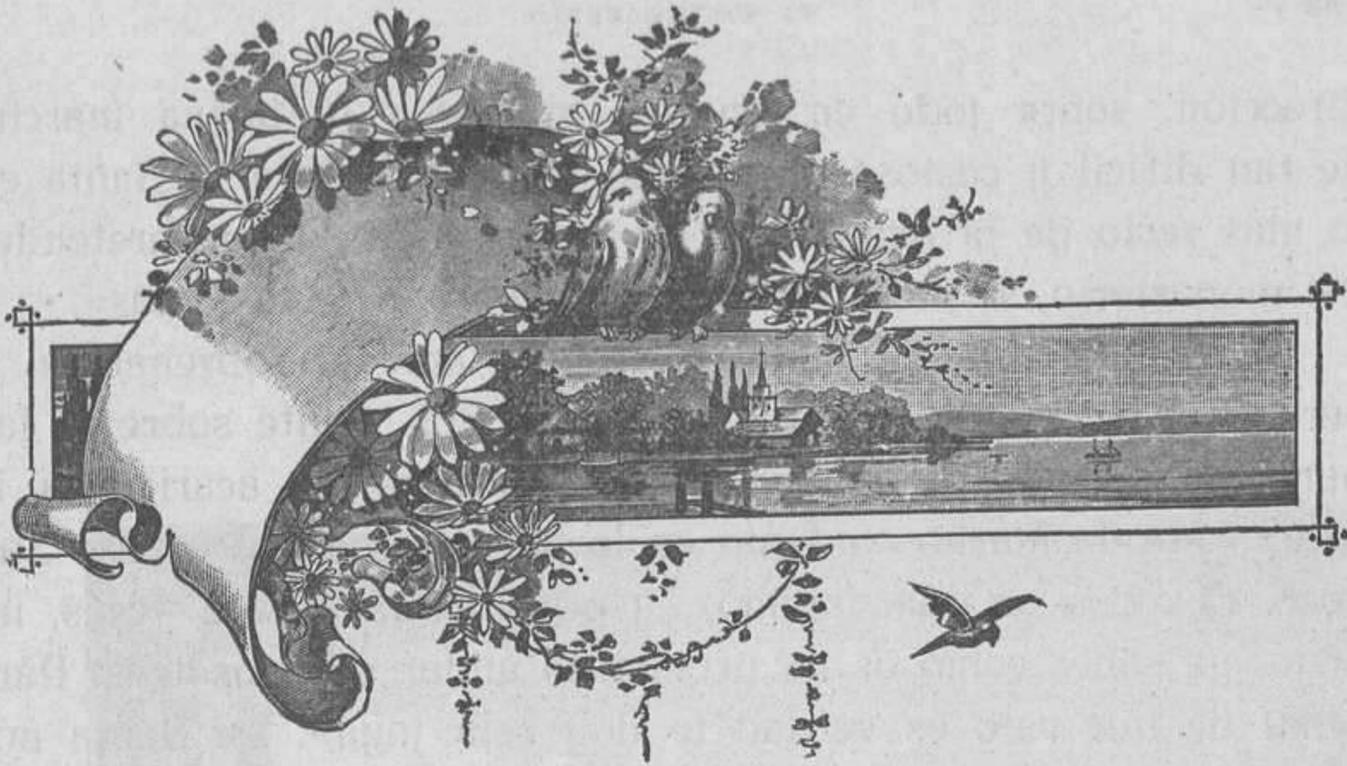
de la pronta liberación de la cárcel del purgatorio, antes de lo cual, la barquilla de María estuvo próxima a zozobrar.

Es, pues, muy lógico y natural que «la Familia Carmelitana, movida por los innumerables beneficios de que se reconoce deudora para con la Virgen Santísima, le haya dedicado un día especial en señal de servidumbre (1)» En este día solemne pareceme oír la voz de Elías que dice desde su carro de fuego: «Subid todos al monte de María, y Ella misma os mostrará sus caminos, y por sus sendas andaréis. Oh vosotros de la casa del Rey de la gloria, venid, y caminad en la luz de la Estrella del Carmelo. ¿Quiénes son estos que vuelan como nubes, y a manera de palomas hacia sus torres? Carmelo, Carmelo, abre tu seno, y de par en par tus puertas para que puedas acoger a toda la muchedumbre. Y a ti te llamarán la ciudad santa de la Virgen Madre de Dios, y los justos serán tu pueblo, y tú serás la gloria de los siglos y el gozo de todas las generaciones». La misma Señora parece que se dirige a nosotros con estas palabras: «Fijé mi estancia en el Monte Carmelo, y éste fué el lugar de mi reposo. Y me arraigué en un pueblo glorioso, a quien yo he llenado de honras y favores, y mi habitación es en la plena reunión de los santos, consagrados de corazón a mi servicio. Yo soy la madre del amor hermoso, de la ciencia de la salud y de la santa esperanza. En mí está toda la gracia, en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid a mí todos los que me amáis, y saciaos de mis dulces frutos. Vayamos, pues, y vayan todos a los pies de la Emperatriz del Carmelo a saciarnos en la dulcedumbre de sus bondades.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

1 *Marl. Ord.*, die XVI Julii.





Santa Teresa a las órdenes de la Virgen del Carmen



ER la Reina del Carmelo madre, maestra y superiora de Santa Teresa lo asegura ésta en varios pasajes de sus celestiales escritos. Como madre a ella acudía siempre en todos sus pesares y alegrías la Santa; como maestra con ella consultaba sus dudas para no ser engañada del diablo y a ella encomendaba sus ascensiones gloriosas en los caminos extraordinarios de la oración que tuvo que recorrer; y como superiora, con ella conferenciaba la manera de promover los intereses de su orden querida. Este considerarla y tratarla como Superiora le era a la Santísima Virgen tan acepto, que para dárselo a entender a la Santa, solía ser ella en persona la que recibía la renovación de votos de Teresa de Jesús: «Un día, dice la ilustre Reformadora, queriendo yo hacer la renovación de mi profesión se me apareció Nuestra Señora y ví que, cogiéndome las manos entre las suyas, con mucho amor y ternura recibía mis votos».

Cuando en Avila echaba la Santa por mandato expreso de Dios los fundamentos de su gloriosa Reforma en la Orden de la Virgen, esta soberana Señora era la que llevaba la alta

dirección, sobre todo en asuntos vitales a la buena marcha de tan difícil y costosa obra. «No temas, dícele a la Santa en lo más recio de la tempestad, no temas, hija, lo que pretendes del monasterio, se hará y no habrá quiebra en esto jamás».

Extasiada nuestra Santa cierto día ante la sobrenatural y peregrina belleza de la Madre Inmaculada, siente sobre sí las purísimas manos de la Virgen que después de acariciarla le dice: «Me da mucho contento en lo que sirves a mi esposo San José. Los dos os guardaremos, y por lo que hace a Jesús, mi Hijo, ya sabes cómo os ha prometido andar con vosotros. Para señal de que esto es verdad te doy esta joya». La Santa nos dice cómo era la joya por estas palabras: «Era un collar de oro muy hermoso, a sido una cruz a él de mucho valor. Este oro y piedras es tan diferente de lo de acá que no tiene comparación».

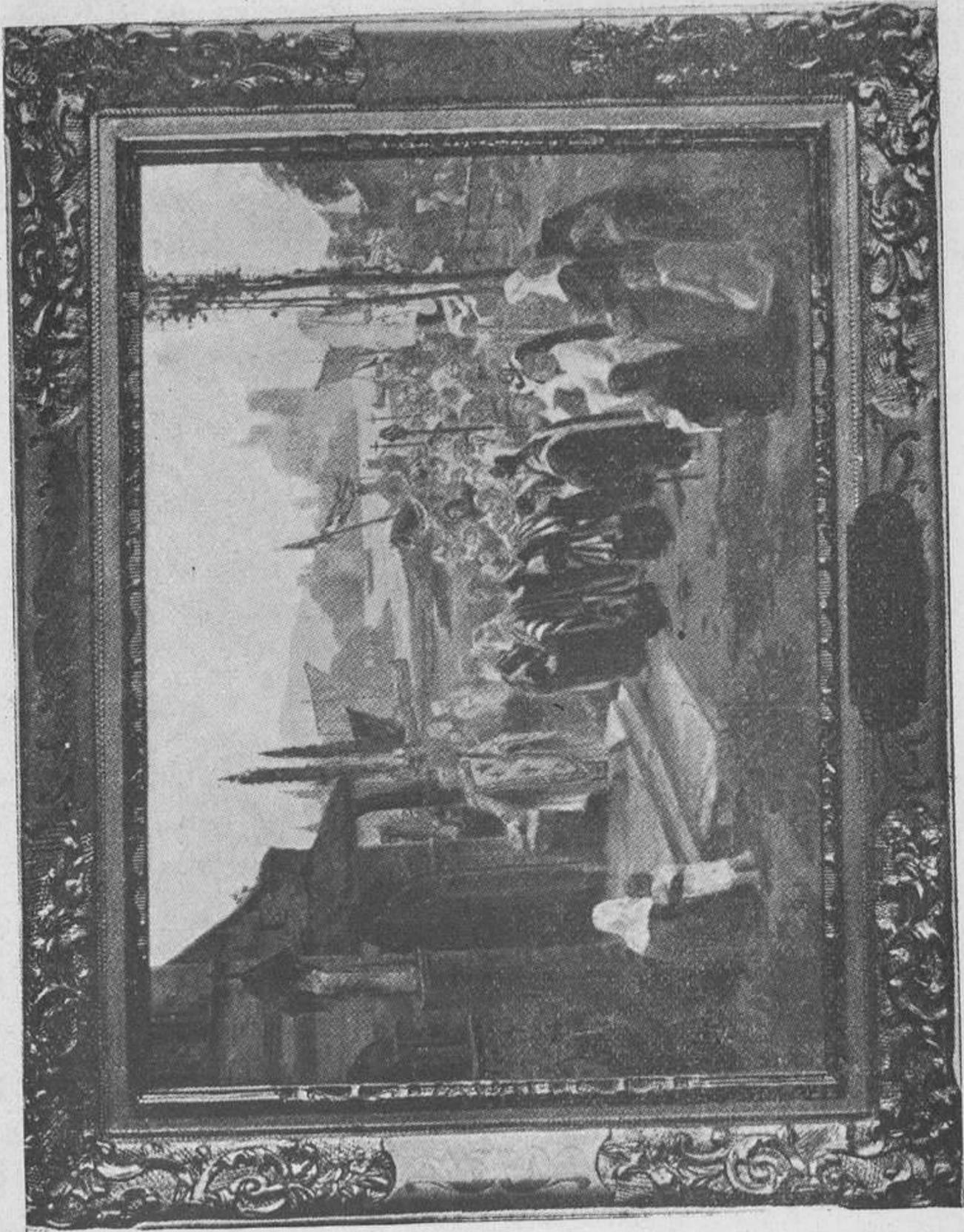
Cuando ya los conventos de la Reforma comenzaban a dar sus frutos de virtud y perfección, y cuando ya sobre la sufrida Reformadora habían llovido tantos trabajos y persecuciones de todas clases, complacido el Señor en los arrestos y fortaleza de esta su sierva y virgen singular, dícele un día entre deslumbrantes resplandores de gloria: «Te dí a mi Hijo y al Espíritu Santo y a esta Virgen (estaba presente), ¿qué me puedes tú dar a mí?».

¡Qué reto a Santa Teresa, echado nada menos que por el Padre Eterno! Ante los retos de los hombres y del mundo entero jamás se sintió cobarde esta hija de Castilla. Pero ahora no son los hombres ni los ángeles los que la retan, sino el mismo Dios y Señor.

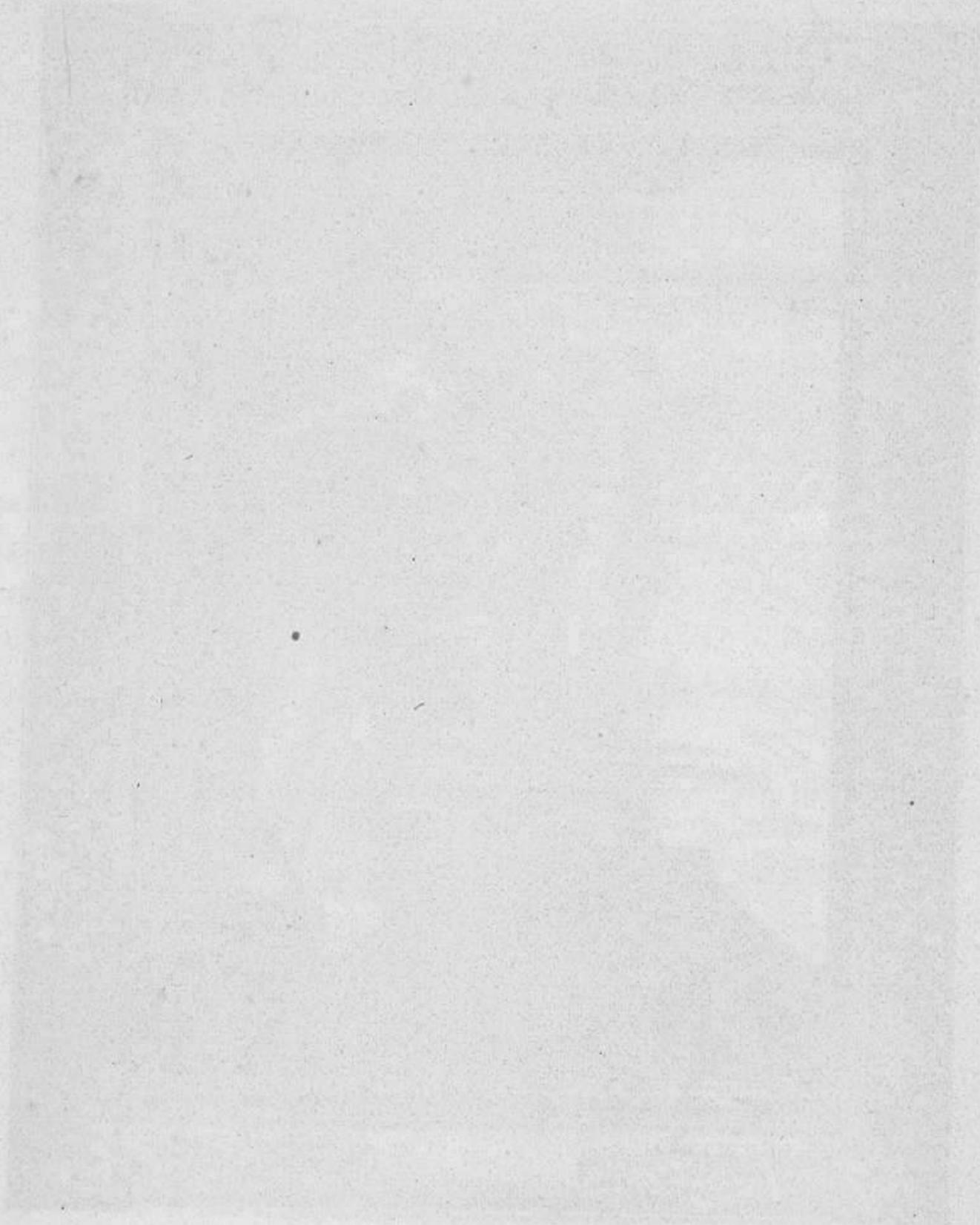
De seguro que en su humildad exclamaría la Santa: ¿Qué te puedo yo dar a ti, Señor, qué eres

Majestad suma grandeza
Eterna Sabiduría
Bondad suma a el alma mía
Dios un ser, poder y alteza?

Ah, mi Dios y Señor, yo te doy a ti lo que te dió tu profeta y mi padre Elías, honra, honor, gloria y alabanza, *Laus Deo*; y a esa tu Virgen Madre, Reina y Señora mía, lo que le dieron, lo que le dan, lo que le seguirán dando hasta la consumación de los siglos cuantos tuvieren la dicha de morar en el Santo Monte Carmelo, esto es, amor, cariño, ansias de darla



SAN LUIS ENTREGANDO EN PARIS UN MONASTERIO A LOS CARMELITAS.

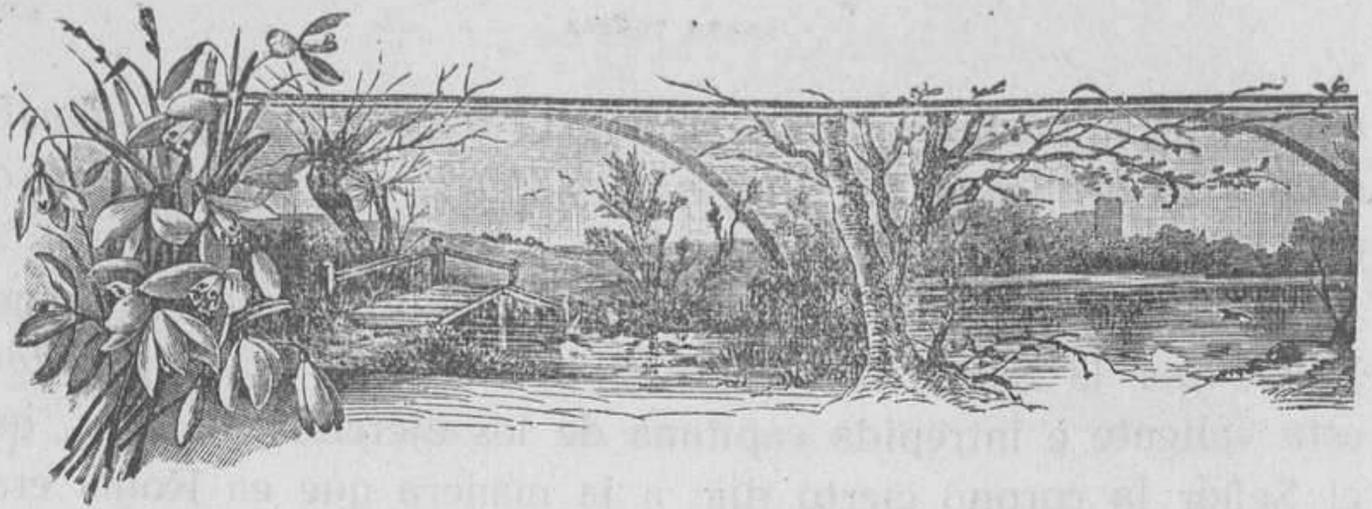


a conocer, y hambre porque todos la alaben, honren, glorifiquen y loen, *laus Deo Virginique Matri*, que es el lema de mi Orden querida.

En fin, tan bien cumplidas fueron las órdenes de la Virgen Madre por la Santa, con tal fidelidad sirvió a su *Emperadora* esta valiente e intrépida capitana de los ejércitos de Dios, que el Señor la coronó cierto día, a la manera que en Roma eran coronados los emperadores cuando volvían a la gran ciudad llenos de trofeos y de conquistas. Cuéntalo así la Santa: «Estando haciendo oración en la iglesia (de San José de Avila), antes que entrase en el monasterio, estando casi con arroboamiento, ví a Cristo, que con grande amor me pareció me recibía, y ponía una corona, agradeciéndome lo que había hecho por su Madre».

FR. GABRIEL DE JESUS, C. D.





A la Peregrinación Hispano-Americana

Salud, los nobles, bravos cruzados,
Que cuando el astro de fe declina,
Le vais siguiendo por los collados
Y las llanuras de Palestina.

Salud, los hijos del sol brillante,
Que besa tierras de fuego y oro:
Hermosas tierras que un navegante
Ofreció a Cristo, como tesoro.

Salud, los hijos de Recaredo,
De los Fernandos y de Isabela:
La que por Cristo dió con denuedo
Su mejor joya: la Carabela...

La Carabela *Santa María*
Que atravesando la rica entraña
Del mar de Atlante, luego volvía
Con todo el mundo cargada a España

Ella en los mares abrió camino,
Salvando abismos negros, profundos:
Y con lenguaje de amor divino
Logró se hablasen entrambos mundos.

Y si al arrullo de blanda ola
Del Nuevo Mundo fué a España el oro,
Fué al Nuevo Mundo la fe española
Que hasta hoy la guarda como un tesoro.

Y ese tesoro de fe divina,
Y aquel tesoro del rico erario,
Dió a los cristianos la Palestina
Con un sepulcro, con un Calvario.

Les dió los mares de Galilea,
Les dió los montes que besa el cielo,
Les dió las perlas de la Judea,
Les dió las flores de este Carmelo.

Que aun cuando el astro de fe declina
Tras de otros montes y otros collados,
Encuentran suyos en Palestina
Los santuarios hoy los cruzados.

¡Divino ensueño fué aquel ensueño
Del gran Marino..! Ya el Oceano
Le dió riquezas para su empeño:
Cuna y *Sepulcro* son del cristiano.

Que el pensamiento más se abriga
Del gran Colombo, cuando combate
Porque de Cristo la Tumba Santa
Tenga otro mundo para rescate.

Por eso América, por eso España
Como la de la noble raza latina,
¡Ah! No se sienten en tierra extraña
Cuando visitan la Palestina.

Y hoy que han llegado, tras rumbo vario,
Donde la Reina de tierra y cielo
Ondea el viento su Escapulario,
Bello oriflama de este Carmelo.

Sus corazones laten ufanos
Ante esa Virgen, sol de los soles,
Pues si es la Reina de americanos,
Reina la llaman los españoles.

¿Qué mucho, hermanos, si no hay hogares
Ni templos santos ni corazones

Donde esa Virgen no tenga altares,
O no levante sus pabellones..?

Mas, donde reina cual Reina ufana
Y su bandera mejor tremola,
Es en los pueblos de raza hispana,
Es en las almas de fe española.

¡Virgen del Carmen! Que tu bandera
Flotar veamos siempre en tu monte!
¡Que al alejarnos hacia otra esfera
No se nos borre del horizonte!

Que esa bandera de paz y gloria
Cubra a los hijos de nuestra raza,
Mientras la Virgen, en nuestra historia,
Lauros y palmas, amante, enlaza.

Que en los jardines de sus amores,
Quiera esa Virgen Carmelitana,
Atar los lazos que hizo con flores
La Unión Ibera y Americana.

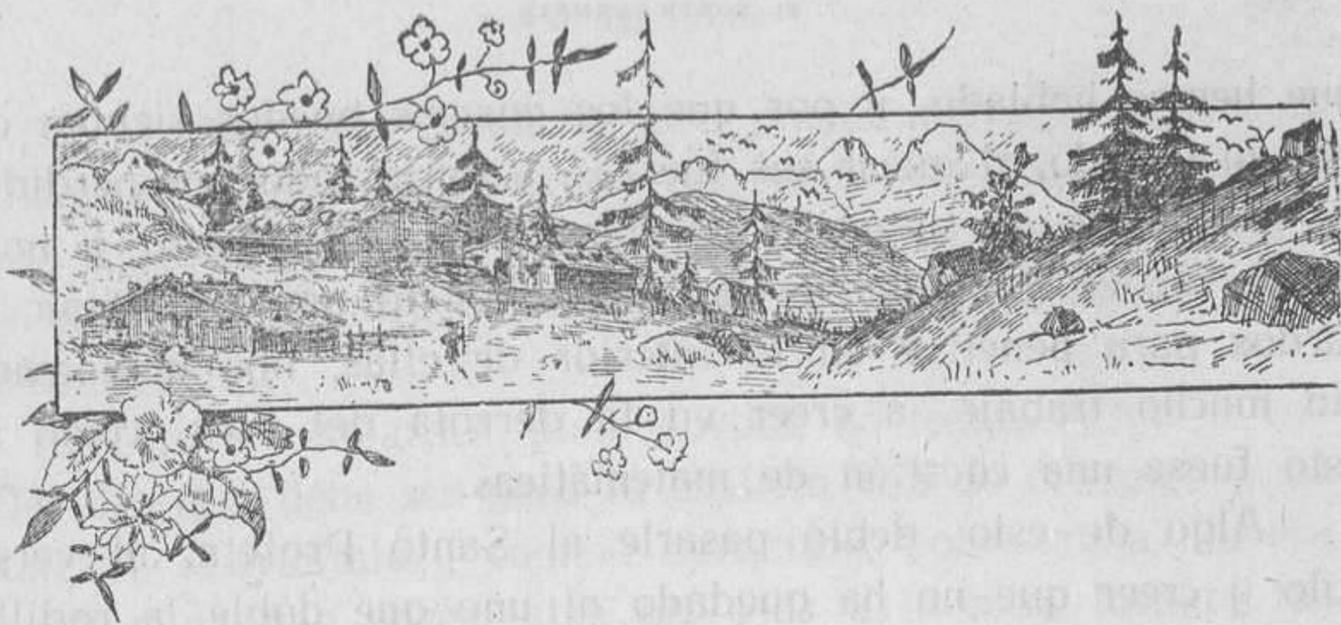
Que desde el trono más rico y bello
Que la Señora tiene en la tierra,
A unión tan santa ponga su sello,

¡Fe, sangre y lengua! ¡Triple cadena
Que nuestras almas con fuerza enlaza!...
¡Quiera esa Virgen tan dulce y buena
Con lazo eterno ligar la raza!...

Quiera esa estrella del Peregrino,
Que con su lumbre las almas baña,
Bañar las vuestras por el camino,
Desde aquí a América; desde aquí a España.

Adiós, hermanos; y plegue al cielo
Que no se eclipse lumbre tan bella;
Adiós, hermanos: desde el Carmelo,
Que os guíe al cielo siempre esa Estrella.

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.



LEVANTATE Y COME

*

¡Levántate y come!... Así hablaba el Angel del Señor al gran profeta de Israel, nuestro gran Patriarca Elías. Es una historia por demás de interesante e instructiva. Se trata de un hombre de fuego, cuya sola palabra abrasa como una tea encendida. Desde el primer momento en que se nos presenta en la historia, se trasluce al gran Celador de la gloria de Dios, puesto frente por frente de una sociedad carcomida, desquiciada, enemiga de Dios. Es, sin duda, uno de los más grandiosas figuras que aparecen en la historia que, como dice muy bien San Agustín, no viene a encerrar en sus páginas otra cosa que el desarrollo de la lucha entre el bien y el mal sobre la tierra.

El acibara las orgías de los reyes prevaricadores; quita los cetros y los pone en manos de otros dueños; destruye ejércitos y conmueve las ciudades; aniquila los dioses falsos y suscita profetas y seguidores del Dios verdadero; cierra el cielo y rasga las nubes para que fecunden la tierra; en fin, tiene en sus manos todos los resortes imaginables para la lucha y los aplica con lealtad y celo.

Precisamente por esto, aquella sociedad no puede tolerar al Profeta, y como enferma de fiebre se vuelve contra el médico que desea sanarla, arrojándole de sí a la manera que el estómago enfermo arroja los alimentos más sanos. Conven-gamos en que en esta vida los perseguidos, los acorralados son los buenos. Tal vez en esto estriba la razón de por qué son tan pocos los que conocen el resultado de aquella lucha de

que hemos hablado, y por qué los mismos buenos sienten de vez en cuando, flaquear sus fuerzas, y darlo todo por perdido. El mal, tiene de su parte las apariencias, el número; y nosotros, fáciles a juzgar de las cosas por lo que aparentan, y tardos para penetrar en lo interior de ellas, nos inclinamos sin mucho trabajo, a creer en la derrota del bien, como si esto fuese una cuestión de matemáticas.

Algo de esto, debió pasarle al Santo Profeta, al verse solo y creer que no ha quedado ni uno que doble la rodilla ante el Dios verdadero. Y si tantos como han luchado para hacer triunfar al bien, no lo han conseguido, ¿qué hace en este mundo él, que no es de mejor condición que sus antecesores, según dice, y se vé perseguido por los poderes del mundo? Por eso pide a Dios que saque el alma de las carnes y les haga ya descansar de lucha tan fatigosa.

Pero Dios no se aviene con sus deseos. Cierto es que él es el que aparece en la lucha, pero Dios lucha con él, y cuando luchamos por Dios, Dios es el más interesado en mantener sus prestigios: a nosotros no nos toca sino reconocer que no nos pertenecemos. Por eso le envía un ángel, en los momentos de mayor abatimiento y le dice, ofreciéndole un manjar: «Levántate y come, pues todavía te falta mucho camino que andar». Y se levanta y come, y robustecido con aquel pan, tiene fuerzas para llegar hasta las cumbres del monte de Dios, Horeb, que significa la gloria del triunfo definitivo de la causa que el Profeta defiende.

* * *

No me negarás tú, alma devota, que son ásperos y duros en demasía los caminos de este mundo. A cada paso te hallas con dolorosas contorsiones, y entre sus espinas y malezas, vas dejando tus ilusiones y el alma a pedazos; y cada desengaño, cada miseria que viene a dar sobre ti a cada instante, te hace más dificultosa la lucha. ¡Qué cruelmente oprimen el corazón los trabajos, cómo estrujan los ojos, qué hondos suspiros arrancan a tu pecho! Y tú te ves desfallecer de un momento a otro..., te horrorizas de verte tan exhausto de vida, tan falto de fuerzas, tal vez al tiempo mismo que barruntas nuevos enemigos, nuevos contratiempos, más duros trabajos que vienen a dar sobre los que ya te agobiaban. Enemigos por todas par-

tes ;en el dolor que acobarda y el placer que enerva. No, tú no llegarás al término de tu carrera, si no hay quien te ayude. Tú, lo sabes demasiado, tú sabes que necesitas una mano poderosa que te ayude. ¡Es tan largo el camino que todavía tienes que recorrer!....

Mas no te acobardes, alma devota, no temas... Oye la voz de lo alto que debe ser para tu espíritu voz de consuelo y de fortaleza: «Levántate y come». Levántate, pobre alma, de esa postración en que yaces, alza tus ojos a lo alto, levanta tus brazos desmayados, extiende tu mano trémula y descarnada, y hazte fuerte con la ayuda que Dios te envía, con el manjar con que te quiere reanimar. No confíes, ni te apoyes, de ninguna manera, en la caña cascada, que son las criaturas, pues sólo te expones a herirte sin provecho, porque son extremadamente débiles. No te echas a la sombra del enebro, que es escasa y dañina, y te verás obligado a pedir la muerte como único remedio. Echate confiado a la sombra del Esposo de las almas, y verás qué dulces son sus frutos. Echate a la sombra de aquel árbol místico que crece junto a las riberas del río que alegra la ciudad de Dios, y con sus hojas quedarás sano, fortalecido, porque son la sanidad de las gentes. Alarga tu brazo, come y bebe, que en ese reposo puedes hacer lo que al Profeta de Dios se mandó que hiziere levantado. La fuente de la vida, el que es la Vida misma, quiere entrar hasta tu corazón que languidece y muere. Descansa en él, que él luchará por ti y será el sostén de tus debilidades... Abre bien los senos de tu alma que tiene hambre y sed de paz, y él los llenará. Es alegría para ahuyentar tus tristezas, es precio de tu rescate, es salud para tu enfermedad, es vida para tu muerte... Come, pues, y bebe ese sabroso manjar, esa agua divina, pues es todo tuyo, todo para ti, todo para tu remedio. Come esa carne divina con la avidez del hambriento que tiene en sus manos el manjar apetecido: bebe esa sangre de Dios como la flor mustia; bebe la gota de rocío... Ponte ya en pie, recobra tu fortaleza y anda... hasta que llegues al monte de de Dios donde nada tengas que temer.

FR. EVARISTO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.



El Santo Escapulario del Carmen, siempre milagroso



o no sé qué tiene ni qué lleva consigo el sencillo relato de los prodigios y milagros obrados por el Santo Escapulario de la Virgen del Carmen, que siempre lo escuchamos con nuevo regocijo y devoción. Para que los casi infinitos devotos y admiradores que esparcidos por todo el mundo tiene la Reina inmaculada del Carmelo no se priven de este espiritual regocijo, voy a referir y relatar uno que aquí, en Madrid, acaba de tener lugar en los primeros días del mes de Junio último, y del que soy testigo ocular.

Se tuvo noticia por una de las señoras de la Conferencia de San Vicente de Paúl que en la calle de..., número..., piso..., vivía un comerciante venido de Buenos Aires, donde había hecho su capital, que pensaba acrecentarlo aquí en Madrid, pero que a la sazón se hallaba gravemente enfermo de cuerpo y alma, pues debido a lo mucho malo que había leído vivía separado hacía muchos años de las prácticas religiosas, y no quería ni oír mentar a los sacerdotes, y mucho menos que se acercasen a su casa.

Imposible referir los extremos de paciencia y amabilidad puestos en juegos por la señora de la Conferencia, a fin de que se confesase el infeliz comerciante. Todo en vano. Porque una vez le nombró la confesión, la plantó en la calle. A fuerza de cariño, según Dios, y de poner en práctica aquello de que «la paciencia todo lo alcanza», de Santa Teresa, la

señora volvió a la amistad de su enfermo, pero después que éste puso por base de la nueva amistad el que jamás le hablaran de confesión ni de tonterías. ¡Bueno estaba el hombre, aunque comerciante, para entrar en cuentas con Dios!

Pero miren mis lectores lo que son las cosas. Muchas veces no está el impío y el pecador para entrar (por supuesto, por culpa suya) en cuentas con Dios, y lo está para entrar en cuentas y arreglos con la Madre de Dios y de los pecadores, que por eso San Alfonso María de Liguorio dice a la divina Señora: «Vos sois, ¡oh Virgen María!, la Reina de la misericordia; ¿y quiénes sino los miserables y los pecadores son vuestros principales súbditos?». En atención a esto; la bendita Reina del Carmelo inclinó su cetro de misericordia hacia el comerciante descreído y le salvó con su Santo Escapulario.

Oigamos cómo esto se llevó a cabo.

Al anunciar los médicos que sólo dos días viviría el enfermo, se acordó imponerle el Santo Escapulario del Carmen. Pero, ¿cómo entrar en su habitación a imponérselo? Pensar que había de dar su permiso para que un fraile Carmelita se lo impusiera, era pensar un imposible. Por fin, nos decidimos todos a que yo entrase allá, de rondón y sin previo aviso a la habitación del enfermo, acompañado de su esposa y de la citada señora, como que iba a hacerle una visita en nombre de las Adoratrices de Alcalá, que rogaban mucho por él para que se pusiera bueno, cosa que le contentaba un poco.

Entramos y... ¡santo Dios, qué cara me puso y con qué ojos más terribles me miró! Poco a poco se fueron éstos, no diré amansando, pero sí templándose algún tanto, luego que empecé a (mostrarle compasión y afecto. Allá al final de la visita, le indiqué que ya que la ciencia médica no daba con la cura de su enfermedad, que le impondría el Escapulario de la Virgen del Carmen, ya que Ella hace tantas curas milagrosas y lo puede todo.

Respuesta del enfermo: «Señor, haga usted el favor de dejarme, pues yo no pienso en nada de eso».

—Como usted guste, pero ya que estaba aquí...

—Dios no me puede a mí poner bueno.

—Pero mire usted, a veces lo que creemos que no puede Dios, quiere el mismo Dios que lo pueda su Madre Santísima.

—Señor, se lo suplico a usted: déjeme, que estoy débil y los médicos me recomiendan calma.

—Bueno, pues sí, nada de imponer el Escapulario... Lo que haré, si usted me lo permite, será bendecirlo tan sólo para dejárselo aquí.

Como a esto nada me contestó, eché mano de la bolsa que solemos los Carmelitas llevar a los enfermos; saqué el librito y el Escapulario, lo bendije y allí lo dejé, no sin volver la cabeza de vez en cuando al enfermo por ver si me echaba el ¡alto! Salí de la habitación, y, adiós, adiós dije a la familia, y hasta la tarde, si Dios quiere, que volveré por aquí.

Volví por la tarde lleno de esperanzas, creyendo que mi Virgen del Carmen (como suele hacer otras veces, y a ello tiene acostumbrados a sus frailes Carmelitas) habría recalentado aquel hierro frío y que nuestro enfermo estaría más blando que una cera, deseando mi llegada para confesarse. No había tal cosa. Llegué, saludé, pregunté y me dijeron que el enfermo seguía como antes, firme en sus trece, y que lo único que había dicho era que el fraile le había caído simpático.

—¿Y nada más que esto? ¿Y de confesión, qué?

—De eso nada, y nosotros no nos atrevemos...

—Y del Escapulario, ¿qué dice?

—El Escapulario sigue encima de la cama. Lo mira, lo mira, de vez en cuando...

—Y una vez—añadió la cuñada del enfermo—lo acercó al pecho.

—Vaya, esto ya es otra cosa. Y los médicos, ¿qué dicen?

—Se han marchado diciendo que mañana volverán para preguntar si hay enfermo, pues de esta noche no sale.

—Y ustedes con esa cachaza. ¿A qué esperan ustedes? Usted, su esposa, a decirle lo que ha dicho el médico, pero sin rodeos. Tras de usted entro yo a que se prepare para la confesión.

Cuando yo entré estaba hecho una furia, pero contra los médicos, de los cuales decía:

—¡Ah, granujas! Ya decía yo que esos... me llevaban al sepulcro, y no me he equivocado.

—Bueno, don N.—le decía yo—, ya usted ve y está convencido de que va al sepulcro. Ahora, a ser valiente y a confesarse para ir al Cielo.

—Ya avisaré yo cuando llegue la hora. Ahora no.

—Pero qué hora ni que... si está usted en la agonía.

—No está mi cabeza para ello...

—Ya le ayudaré yo. Usted no tiene que decir mas que sí o no a algunas preguntas que yo le haga.

—Señor, yo no sé de qué manera decirle que me deje en paz. Cien veces se lo he dicho a usted.

—Pues conste que no le dejo a usted. Le amo a usted demasiado en Cristo para dejarle que se condene. Aquí todos deseando su salvación, y usted con esa terquedad aragonesa (era de allá) queriéndose condenar. Eso no puede ser y no le dejamos, y no le dejamos.

—Y yo no me confieso, y yo no me confieso. En mí nadie manda.

¡Qué horror ver que el pobre hombre se condenaba! Verdaderamente su aspecto era de tal. ¿Qué hacer en tan apurado trance? Yo bien sé que el que muere con el Escapulario del Carmen impuesto, se salva. Pero como no quería que se lo impusiera...

—Qué pena—le decía yo—, no poderle enterrar a usted en sagrado, si muere así.

El enfermo seguía como si tal cosa, insensible a todo.

—Bueno, bueno—le dije en resumidas cuentas—, haga usted lo que quiera. Eternamente le pesará a usted el no haberse confesado. Pero antes de marcharme, ya que está bendito el Escapulario, se lo voy a imponer. Como nada dijo, se lo impuse. Y ¡oh prodigio de la misericordia y del poder de la Virgen del Carmen! En el momento en que pronunciando yo aquellas palabras de la imposición: *Accipe hunc habitum benedictum precantes sanctissimam Virginem, ut ejus meritis illum perferas sine macula, et te ab omni adversitate defendat atque ad vitam perducat aeternam. Amen.* Cuando tocaba, con tan sólo tocar el Santo Escapulario en el pecho y espaldas del enfermo; éste bajó los ojos, como quien siente sobre sí el peso de la misericordia de la Virgen, yo noté algo insólito en él, dije a su mujer que saliera, me acerco más al enfermo y le digo al oído: Ahora a confesarse.

—*Ave María Purísima.*

—*Sin pecado concebida*—me respondió el antes pertinaz y endurecido pecador.

A esta palabra luminosa, a este saludo del cielo, siguió la *dolorosa* confesión.....

Durante ella yo sentía—¿por qué no decirlo?—, yo sentía el escalofrío de lo sobrenatural, yo sentía la presencia de la Virgen del Carmen. Y qué hermosa debe ser esta presencia, pues bastó ella sola para llenar de paz la casa y todos los corazones que allí estaban.

Aun vivió algunas horas (1).

—Toma, besa a tu Hermano, el Hijo de la Virgen—le dije después de la confesión, al entregarle mi propio Crucifijo—, y no cesaba de besarle.

Se le administraron los últimos Sacramentos, pedidos por él, y recibidos con devoción.

Llegados que fueron los últimos instantes, estrechó dulcemente sobre el pecho el Santo Escapulario, exclamando:

—¡Virgen mía, mi Dios, mi Dios!...

Por fin asió fuertemente el Crucifijo, y estampando en él su último beso, murió de manera muy diferente de como había vivido, debiéndose *esta alteración de orden* a la omnipotencia suplicante de la Virgen del Carmen, encerrada para gloria de Dios, confusión de la impiedad y salvación del pecador, en el Santo Escapulario del Carmen, siempre bendito, siempre triunfador, siempre milagroso».

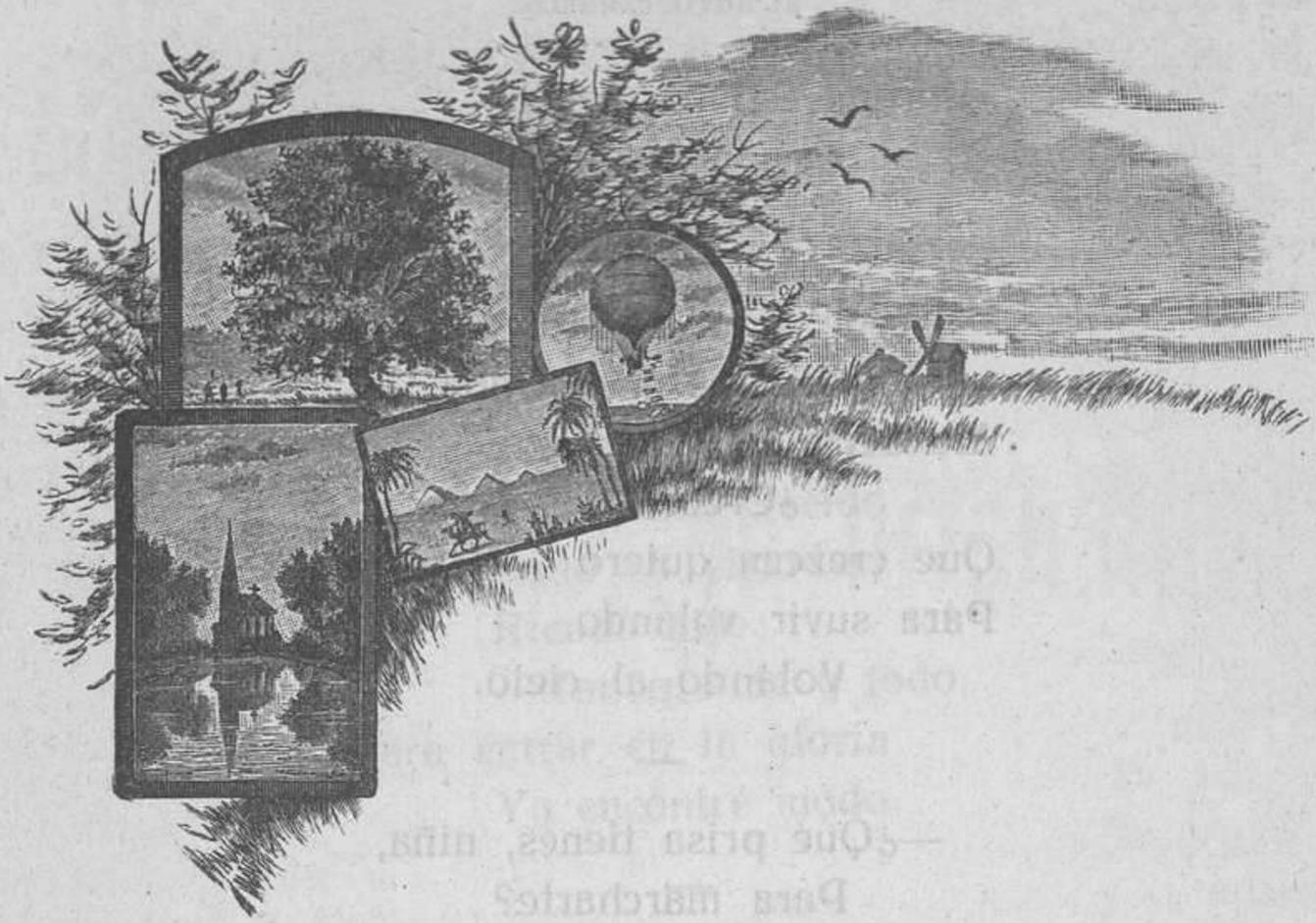
FR. GABRIEL DE JESUS, C. D.

1 Durante ellas me hablaba de la paz que sentía su alma y del peso que de ella se le había quitado con la confesión. Deploraba sus mejores años gastados en una vida tan lejos de ser cristiana y siempre leyendo libros perniciosos.

—Padre: diga usted en todas partes lo buena que la Virgen ha sido conmigo y lo malo e ingrato que yo he sido con Dios.

Cuando no hablaba conmigo, se ocupaba en actos de contrición y de amor a la Virgen del Carmen.





MARIA DEL CARMEN

Siempre fué buena niña
María del Carmen:
La dicha y el encanto
Fué de sus padres.
Hoy, que se ha muerto,
Dedico a su memoria
Este recuerdo.

Todos los que miraban
Su lindo tallé,
Sus cabellitos rubios,
Sus ojos grandes,
Siempre decían:
«Es un ángel del cielo
La hermosa niña».

Yo recuerdo que un día
Me preguntaba,
¿Porqué, si ella era un ángel,
No tenía alas? ...
Y yo la dije:

«Porque están todavía
Casi invisibles».

—

Desde aquel día, siempre
Que me encontraba
Me decía riendo:

—¿Crecen mis alas?
Que crezcan quiero
Para suvir volando,
Volando al cielo.

—

—¿Qué prisa tienes, niña,
Para marcharte?
¿Qué harás ahora en el cielo,
María del Carmen?
Tan *chiquitica*,
Casi, casi, en la gloria,
Ni te querrían.—

—

A sus ojos entonces
Subía el llanto,
No bastando caricias
Para enjugarlo.
—¡Quiero ser grande!—
Llorando repetía
María del Carmen.

—

Y desde entonces, siempre
Que me veía,
Preguntaba llorando
La pobre niña:
—¿No soy ya grande?...
¿Me querrán ya en el cielo
Entre los ángeles?

—

Cierta vez respondila
Con un suspiro:

¡Ay! sólo van al cielo
Niños muy niños.
Tú ya eres grande
Para entrar en la gloria,
María del Carmen.

Pero, María del Carmen
Que había crecido
Lo bastante en virtudes,
Riendo dijo:
—Tan grande y todo,
Para entrar en la gloria
Ya encontré modo.

Y en secreto me dijo
La hermosa niña
El modo cómo al cielo
Se subiría.
Hoy que se ha muerto,
El secreto de un ángel
Revelar puedo.

Prometióla su Virgen
Carmelitana,
Del blanco manto hacerla
Dos blancas alas;
Y con su Madre
Voló al cielo, en su día,
María del Carmen.

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.



Centenario de Santa Teresa

A los devotos del Serafín del Carmelo

El R. P. Gabriel de Jesús, C. D., ha dirigido a *Bonifacio*, conocido redactor de *La Semana Católica*, una carta rebosante de amor filial a Nuestra Santa Madre, la cual contiene varias iniciativas, que de realizarse, como esperamos que sucederá, pueden constituir un homenaje bellísimo, práctico y duradero a la seráfica Doctora, en el que podrían tomar parte los numerosísimos devotos que en España, en América y en el mundo entero cuenta la gran Santa.

Dice así:

«Alba de Tormes 23 de Junio de 1914.

»Jesús sea siempre con usted:

»Acabo de decir misa ante el Sepulcro de la ínclita y adorada Santa mía, y en ella he rogado con hartas veras por los intereses de nuestro Señor Jesucristo, y por los que los manejan y defienden, entre los cuales, ya se sabe, hay que colocar, y he colocado a los periodistas católicos.....

»Después entréme en el locutorio a saludar a la Reverenda Madre Dominica, Priora de este convento, sobrina carnal de aquel insigne y santo varón, vascongado, R. P. Fr. Pedro José de Jesús María, a quien se debe en nuestros tiempos, y en casi su totalidad, el restablecimiento en España del Carmelo Reformado. ¡Qué gloria tendrá por ello!

»Versó la conversación, como es de suponer, acerca de *la Santa*, y de lo que en Madrid y otras poblaciones se ha hecho, se hace y..... se podía hacer por ella».

.....
Entre lo que SE PODIA HACER en honor de LA SANTA y mantener en las almas al fervor de su devoción, avivándolo

aún más y transmitirlo a las generaciones sucesivas, asunto de la plática a que alude el Religioso carmelita merece mención:

a) Hacer un relicario de plata trasunto en pequeño de esa maravilla del mundo, el Escorial, para guardar y conservar los originales manuscritos de *la Santa*, que allí se custodian.

b) Poner a la veneración en los Lugares Teresianos, y en cuadros de mérito artístico, los respectivos culminantes episodios de la santa vida de la Reformadora del Carmelo; por ejemplo:

En la Parroquia de San Juan de Avila, en donde fué bautizada (y esta idea, dice el P. Gabriel, la manifestó antes que ninguno nuestro buen amigo D. Francisco González Rojas, paisano de *la Santa*) un lienzo, representando el bautizo.

Otro, en la Casa de la Santa, en Salamanca «donde paró la Noche de Animas».

Otro, en la Sotorrena, en Avila, «en donde se descalzó».

Otro, en las Carmelitas de Salamanca, fundación de *la Santa*, y en el que aparecieron «las seis estrellas» cuando de allí salieron otras tantas de sus hijas acompañadas por el V. Tomás de Jesús, Provincial de Castilla, para fundar en Francia, Flandes y en Bélgica.

Otro, en Medina del Campo, donde *la Santa* se presentó como «la primera adoradora nocturna del Santísimo Sacramento, por temor a que los herejes cometiesen algún desmán contra la Sagrada Forma».

Otro, para la fundación de *la Santa* en Burgos, en donde coros angélicos con sus cánticos de allá arriba, felicitaron en cierta venturosa noche a *la Santa* por los trabajos sufridos por Cristo y su Iglesia.

Otros, con idéntico asunto para las fundaciones de *la Santa* en Toledo, Sevilla, Veas, Palencia, Caravaca, Soria, Valladolid, etc.

Mas los que tienen colocación apropiada en algunos templos de Dominicos, Jesuítas, Franciscanos, Agustinos, singularmente en el de Madres Agustinas de Gracia, en Avila, en donde se educó Santa Teresa; y en la iglesia de Padres Redentoristas, de Madrid, cuyo asunto debiera ser San Alfonso María de Ligorio ante *la Santa*, escribiendo su Novena; y en la iglesia de las Teresianas, de Barcelona, que representara a Santa Teresa inspirando al insigne catalán Enrique de Ossó, su obra de propaganda y enseñanza teresiana, llamada a dar

mucha honra y gloria a Dios Nuestro Señor y a la Mística Doctora.

c) Y en Avila, cuna de Santa Teresa, levantar en la *Plaza de la Santa* el grupo escultórico de D. Alonso de Cepeda y su mujer D.^a Beatriz de Ahumada, padres de la insigne Reformadora del Carmelo; en la *Plaza de San José*, la estatua de su hermano D. Lorenzo; otro grupo con la Santa y su hermano Rodrigo, ambos niños, y su tío D. Francisco, a caballo, cuando los sorprendió «caminando al martirio»; y otro u otros para el *Jardín de la Casa* de la Santa; de este último se ocupan en su realización los Padres Carmelitas Descalzos, Miguel y Salvador de la Madre de Dios.

Y midiendo estos santos deseos, *con la posibilidad de realizarlos*, continúa diciendo el P. Gabriel de Jesús en su carta:

«Tan sólo nos queda el consuelo de que con ellos habíamos hecho placer a *la Santa* que a semejanza de nuestro Padre celestial agradece los deseos a falta de otra cosa.

»Unos momentos de silencio y me dice la reverenda Madre Priora:

»—Vuestra reverencia allá en Madrid ¿no podría hacer algo?

»—Con la ayuda de Dios y la protección de *la Santa* ¿qué no puede aún el que por sí puede tan poco que es como nada?

»—Es verdad. Por eso, si no todo lo que cumple al deseo ¿por qué no confiar en ver prontamente realizado *algo* que de la devoción teresiana española está pidiendo la veneración a nuestra Santa fundadora?

»—¿Y qué es ello?

»—Vuestra reverencia lo ha visto! Lo han visto esos fervorosos peregrinos que han venido a Alba: los de Madrid, los de Valencia, los de Extremadura, los de Valladolid, los vascongados, como lo han de ver los que llegarán ahora de Aragón y de Andalucía.

»Me refiero a la ruindad de las ANDAS en que procesionalmente se expone la reliquia insigne, el BRAZO de nuestra Santa Madre y la ya vieja y caída CAPA que cubre el santo hábito que viste la preciosísima imagen de la inspirada Reformadora del Carmelo. ¿Por qué no acudir, Padre mío, a los devotos de Santa Teresa de Jesús, para honrar a *la Santa*, y hacer

perpetua memoria de este admirable y providencial movimiento teresiano ¡y en nuestros presentes días! ofrendándole unas *andas de plata* dignas por su materia y arte de esa reliquia insigne de su venerado cuerpo y un *manto bordado* que corresponda a la fama y gloria de su santidad, de su gran obra religiosa, de su sabiduría en la más sublime ciencia con que Dios fué servido dotarla tan abundantemente?

»—¡Pues tiene razón, Madre Priora, tiene razón! Todo esto podría ser más o menos dificultoso, pero no imposible, ni en verdad, puede decirse que costoso. ¡Ya pudiera dar traza, esto es, el diseño, la forma y estilo de esas ofrendas a la Santa nuestro P. Salvador de la Madre de Dios, cuyo exquisito gusto artístico y *sabor teresiano* pregonan los suntuosos estandartes que aquí dejaron en recuerdo suyo las peregrinaciones de Madrid y de Valencia.

»—¡Pues nada! Vamos adelante con la empresa.

»—¿Y por dónde empezar?

»—¡Por Madrid, por donde ha comenzado esta serie brillantísima de las peregrinaciones teresianas! ¿Qué devoto de Santa Teresa de Jesús renunciará a figurar en las listas de los teresianos españoles? ¿Quién negará su óbolo de *cinco*, de *diez céntimos*, de lo que su posibilidad y amor a la Santa le mueva y permita, para honrarla, para glorificar a Dios en la egregia Mística Doctora?

»—Pues manos a la obra. Ahora mismo escribo a *La Semana Católica* que seguramente acogerá con entusiasmo estos propósitos, como es de esperar que sean acogidos por toda la Prensa católica.

»Amigo querido, todo esto confían a esa piadosa revista dos humildes hijos de Santa Teresa de Jesús ante el hendido sepulcro de su Santa Madre en Alba de Tormes.

»A algún periódico católico habíamos de dirigirnos, para dar publicidad a esta empresa que ha de ser tan grata a Dios nuestro Señor, a la Santísima Virgen del Carmen y a nuestra Santa Teresa. La índole y fines exclusivamente piadosos de *La Semana Católica*, tan amante de nuestras tradiciones y glorias católicas, singularmente de las que dieron a nuestros más venturosos siglos el renombre de siglos de oro, de los que Santa Teresa de Jesús es la más genuina y nobilísima representación, estaba indicando la elección que hicimos para que en sus páginas vaya este llamamiento a la devoción teresiana y

a la cooperación que solicitamos de toda la prensa católica, de todos los periodistas católicos que en obsequio a la *Santa* quieran *hacerse recaudadores* abriendo LISTAS DE SUSCRIPCIÓN en sus columnas para el MANTO y las ANDAS de que dejo hecho mérito en esta larga carta.

»De usted afectísimo servidor y paisano y muy devoto capellán que le quiere bien en Jesús de Teresa,

»FR. GABRIEL DE JESUS, C. D.»

¿Habrá quien leyendo la carta de que aquí damos noticia—continúa el mencionador escritor—levante de ella los ojos juzgando sueño o quimera los deseos en ella manifestados por los amantísimos hijos de *la Santa*? ¡Sean así, quimera o sueño! Realícense todos, o muchos, o ninguno. ¿Quién puede predecirlo? Pero siempre será una *realidad* lo que de iniciativa tienen; es como semilla que puede ahogarse en la indiferencia o morir en el olvido, pero puede también vivir, germinar y brotar un día, crecer lozana y ser ornato de la piedad que aumente el tesoro del Arte español.

Y concluye diciendo: Los hijos de Santa Teresa, desde el locutorio del Convento carmelita en que reposa el venerado cuerpo de la *Santa*, demandan a sus muchos devotos, por nuestro humildísimo conducto, *una limosna para EL MANTO Y LAS ANDAS* de la insigne Reformadora del Carmelo, y por nuestro conducto también piden *la cooperación de la publicidad A TODOS LOS PERIODICOS CATOLICOS*, abriendo en sus columnas una suscripción popular por cantidad mínima de *cinco céntimos*.

Los lectores de *El Monte Carmelo*, que deseen contribuir con su óbolo a la realización de estos proyectos, pueden enviarlo a nuestra Redacción, o entregarlo a cualquiera de nuestras Comunidades.

Peregrinaciones

La Adoración madrileña en Avila.—Cada nueva Peregrinación es un nuevo conjunto de armonías sublimes entre el corazón del pueblo español y el corazón de su Compatrona Santa Teresa de Jesús; una página más de gloria para la Junta Central, las Juntas regionales y particulares de Madrid y para las hospitalarias y caballerías ciudad y villa de Avila del Rey y de los Caballeros y de la Ducal Alba de Tormes.

La Adoración Nocturna y la Adoración Diurna presididas y organizadas por sus respectivos presidentes; la de señoras por la Excma. Sra. Marquesa de Albaserrada, y los caballeros por D. Andrés Maldonado, entraron en Avila el domingo 28 a las siete de la tarde entre masas de corazones terebianos que les acogieron con entusiasmos indescriptibles y coreaban con vivas a la Santa, a Madrid, a los adoradores, que hubieran sido el único himno de aquella interminable y compacta procesión ordenada de cuatro en fondo, a no haberles interrumpido el grave y solemne cantar del ¡Santo; Santo! interrumpido a veces con himnos a la Santa y el Eucarístico Nacional. Las iluminaciones de las murallas, de los balcones, de las tiendas, los arcos voltaicos de la carrera y, sobre todo, la profusa aunque bien combi-

nada iluminación de la fachada y de la iglesia de la Santa, llenaron a los peregrinos de admiración, la cual se desbordó por los ojos y los labios en lágrimas de devoción y en vivas al Santísimo Sacramento, a la Virgen de Castilla y a la ciudad de los caballeros. Rezadas las preces de ritual, caballeros y señoras se retiraron a los hoteles, y al poco tiempo iban llegando en grandes y devotísimos grupos para comenzar la solemne Vigilia. De los claustros del Convento salieron los Adoradores en solemne procesión por la extensa plazuela de la Santa. En la Iglesia, esperaban las señoras en devoto recogimiento, y todos a coros cantaban los himnos del ritual. La gran imagen de la Santa, la de Gregorio Hernández, arrodillada y con los ojos elevados al cielo, la siniestra sobre el corazón y la diestra hacia el pueblo con su luengo manto de tisú de plata recamado de oro, los conducía, los arrastraba hacia el Sagrario, y oficiando los Padres Carmelitas comenzó la solemne Vigilia precedida del sermón de rúbrica del M. I. Sr. D. Eduardo, Canónigo de aquella S. I. C., hallándose la Iglesia repleta de adoradores. El Te-Deum, el ¡¡Perdón, Señor, Perdón!! repetido por millares de corazones, eran sobre manera devotos, sobre toda ponderación imponentes; la iluminación y decorado de la Iglesia y sus altares hicieron de aquel lugar un trasunto de la gloria, que tenía como introductora ante el trono del Señor a la gran celadora de su honra, eterna cantora de sus misericordias, a la grande y enamorada devota de la Eucaristía, Santa Teresa de Jesús. Eran las doce y media y estaban en el invitatorio y los oficiantes pasando por entre veinticuatro banderas se retiraron a la Sacristía.

La Misa tuvo que ser rezada, por la premura del tiempo, pues los sacerdotes adoradores eran tantos que aun con esta medida fué imposible terminaran sus misas antes de la procesión. Celebró la misa de Comunión el P. Fr. Miguel de la Sagrada Familia, que con D. Julio Sampedro y el P. Fr. Fabián de S. José repartieron al pueblo el Pan de los Angeles en diversos altares, y terminado el Santo Sacrificio, que comenzó a las tres de la madrugada, desfilaron todos en devota procesión por las engalanadas calles de la ciudad.

A las seis volvía la procesión a la Iglesia de la Santa después de haberse bendecido los campos y la ciudad desde la meseta del Rastro, que domina las hermosas vegas del Adaja y las faldas de Gredos. De nuevo se llenó de fieles, quedando expuesto S. D. M., velado por centenares de adoradores hasta las once que terminó la misa solemnísimas que cantaron dos PP. Carmelitas, oficiaron los adoradores, y en que predicó D. Julio Sampedro, celosísimo Beneficiado de aquella Santa Iglesia y el mismo que con tanto celo y entusiasmos por la Santa, promovió y llevó a cabo la Peregrinación de Hijas de María de toda España a Avila y Alba de Tormes del 20 al 23 de Junio.

Al punto se llenaron todos los monumentos teresianos de peregrinos adoradores, que iban a henchir su alma del espíritu de la Santa, y desde las dos y media a las cuatro de la tarde estuvieron venerando al Señor de la Eucaristía en la Sagrada forma de Tembleque, la cual los Religiosos Dominicos expusieron a la veneración en la Iglesia de su Convento de Santo Tomás.

A las 4'23 partía el tren para Madrid; en Naval Peral se cruzaron los Peregrinos Adoradores con la Peregrinación de Sevilla. Los vivas, los

aplausos que se cruzaron entre sevillanos y madrileños no admiten ponderación: el entusiasmo era delirante; fué un encuentro de corazones prendidos en el amor de Dios por Santa Teresa de Jesús. Al acercarse sonó aquella explosión atronadora de vivas a la Eucaristía, vivas a Madrid, a Sevilla, a la más santa de los sabios, a la más sabia de los santos, a la grande e inmortal Teresa de Jesús.

Triduo Solemne y Grandiosa Peregrinación en Larrea (Vizcaya).—Según las noticias recibidas por la prensa de Vizcaya, solemnísimamente ha resultado el triduo con que Nuestros Padres del Convento de Larrea (Amorebieta) han honrado a Nuestra Madre Santa Teresa de Jesús, con motivo del tercer Centenario de su Beatificación los días 5, 6 y 7 de Junio, coronando tan simpáticas fiestas la Grandiosa Peregrinación a dicho Santuario de los cuatro Arciprestazgos de Durango, Arratia, Bermeo y Guernica, a los que después se unieron la V. O. T. y Semana Devota de Bilbao. Con bastante anticipación se habían enviado anuncios con la letra y música de los cánticos propios de la Peregrinación a los principales pueblos de dichos Arciprestazgos, a lo que correspondieron los Señores Párrocos, enseñándolos a sus feligreses, quienes los cantaron después con sumo gusto y afinación. Grande era el entusiasmo que despertó en todas partes la noticia de estos actos religiosos, y el esplendor con que se celebraron tan solemnísimas fiestas, bien se echa de ver en la afluencia de gente que llegaba durante los dos primeros días a la Misa cantada y sobre todo a los actos religiosos de la tarde que tenían lugar a las seis y media por el orden siguiente. Exposición de S. D. M., rosario, letanía, ejercicio del triduo, sermón a cargo del P. Jacinto de la Sma. Virgen: C. D., y Reserva, cantando durante la función un numeroso coro de Señoritas de Amorebieta y Echano los cánticos de la Peregrinación. A pesar de tanto fervor y de tanto entusiasmo, cuando uno y otro se desbordaron traspasando la medida hasta del más confiado optimista, fué en la peregrinación del domingo en el que terminaba el triduo. El día amaneció espléndido, no obstante lo lluvioso del tiempo. Desde las primeras horas de la mañana los fieles acudieron al Convento para confesarse y recibir la Sagrada Eucaristía, cuya Comunión general, en la misa de seis y media resultó numerosísima. Desde esta hora los trenes y tranvías de Guernica, Pedernales, Bermeo, Bilbao, Durango y Arratia, abarrotados de peregrinos llegaban sin cesar, colocándose en los sitios señalados de antemano. También las carreteras ofrecían agradabilísimo aspecto, viendo venir en dirección al pueblo de Amorebieta grupos numerosísimos de peregrinos con los estandartes, cantando los himnos de la peregrinación.

Era la hora señalada para la salida de la Peregrinación la cual recorrió el trayecto entre la Iglesia de Amorebieta y la de los Carmelitas de Larrea por la carretera de Guernica hasta «Ategori», bajando después por el camino que conduce a la hermosa campa del Carmelo. No es fácil calcular el número de peregrinos y la importancia de la manifestación religiosa de este día. Hora y media tardaron los peregrinos en recorrer el trayecto señalado, y cuando los primeros llegaban al Santuario de Larrea, aun los últimos estaban en sus puestos viendo desfilar ante sí la compacta muchedumbre de Católicos teresianos, que, como ellos, venían a honrar al Serafín del Carmelo; he aquí el orden señalado y fielmente cumplido de la pere-

grinación. La Cruz del Convento, escoltada por un grupo de niños y otro de niñas, vestidas de blanco, con estandartes cantando; detrás el nutrido coro de cantoras, que llegadas al «Ategori» se estacionaron para recibir a la peregrinación cantando los distintos himnos de la Peregrinación; luego los pueblos de los distintos Arciprestazgos de Durango, Arratia, Bermeo, Guernica y Bilbao con sus estandartes, ora cantando, ora rezando el Santo Rosario; después el Ayuntamiento de Amorebieta con su Alcalde y el clero de la Parroquia, y por último la banda Municipal ejecutando los himnos a la Santa. Al llegar al «Ategori» los esperaba la Comunidad y el Sr. Párroco de Echano, revestido de capa pluvial, quienes juntamente con el coro de cantoras cerraron la procesión. Más de catorce mil peregrinos había en la Iglesia, campa y alrededores del Santuario de Larrea, a todos los cuales, desde un púlpito, levantado para este efecto, dió la bienvenida, en nombre de la Comunidad, el R. P. Florencio del P. C. de María, C. D., primero en vascuence y después en castellano para los peregrinos que no entendían el idioma del país. Cuánto gustó, se conoció por los atronadores aplausos que arrancó su fogosa improvisación.

Colocados cada cual en sus lugares, dió principio la Santa Misa, en ella se cantó la del maestro Cicognani por la capilla de la Comunidad y varios peregrinos; dijo la Santa Misa el Párroco de Amorebieta D. Santiago Tierra, y predicó un elocuentísimo sermón en vascuence el Arcipreste de Munguía D. Francisco Alvitud; terminó la función religiosa de la mañana con la reserva y cánticos de la peregrinación. Como no era posible que los peregrinos oyeran todos la Santa Misa que se cantaba en la Iglesia, se levantó un altar portátil, en medio de la campa, adornado con sumo gusto, y en el cual se destacaba la imagen de la Seráfica Doctora Sta. Teresa de Jesús. En ella se dijo una misa rezada, cantada por un grupo de niños y niñas, que estaban allí con sus estandartes, preciosos motetes, al Dios de la Eucaristía y a la Virgen Avilesa Santa Teresa de Jesús; en ella predicó también en vascuence el panegírico de la Santa, el Franciscano P. Eulalio Amunátegui, oyéndole el pueblo con mucha religiosidad y atención y terminando su valiente oración sagrada, dando vivas a la Religión, al Papa, a la Orden Carmelitana, a la Virgen del Carmen y a Sta. Teresa de Jesús.

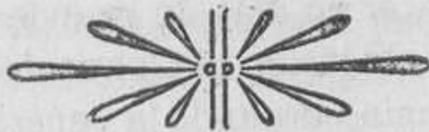
Había llegado la hora de la comida; qué hermoso espectáculo ofrecían aquellos contornos, viéndose acá y acullá tantos y tan alegres grupos, sentados a la sombras de los árboles, en medio de una alegría franca y expansiva, como suele acontecer en días de grandes romerías. Después de la comida los peregrinos se acercaron al Convento para visitar la Iglesia y postrarse a los pies de la Santa, adorando la veneranda reliquia que un Padre de la Comunidad iba dando a besar: así se pasaron las primeras horas de la tarde. ¡Cuánta fe y cuánto fervor se notaba en estos sencillos aldeanos y cuán de corazón pedían a la Santa el remedio para sus necesidades espirituales y temporales! Al ver su devoción puede decirse que dejaban aquí a los pies del Serafín del Carmelo y de la hermosa Virgen del Carmen, su amante corazón, no queriendo separarse de estos lugares benditos cuando las campanas les anunciaron que había llegado la hora de la función de despedida. Al mismo tiempo se rezó el Santo Rosario en la Iglesia y en la campa, el ejercicio del triduo, con motetes, sermón de despedida en vascuence y castellano por el padre Martín del P. C. de María y termi-

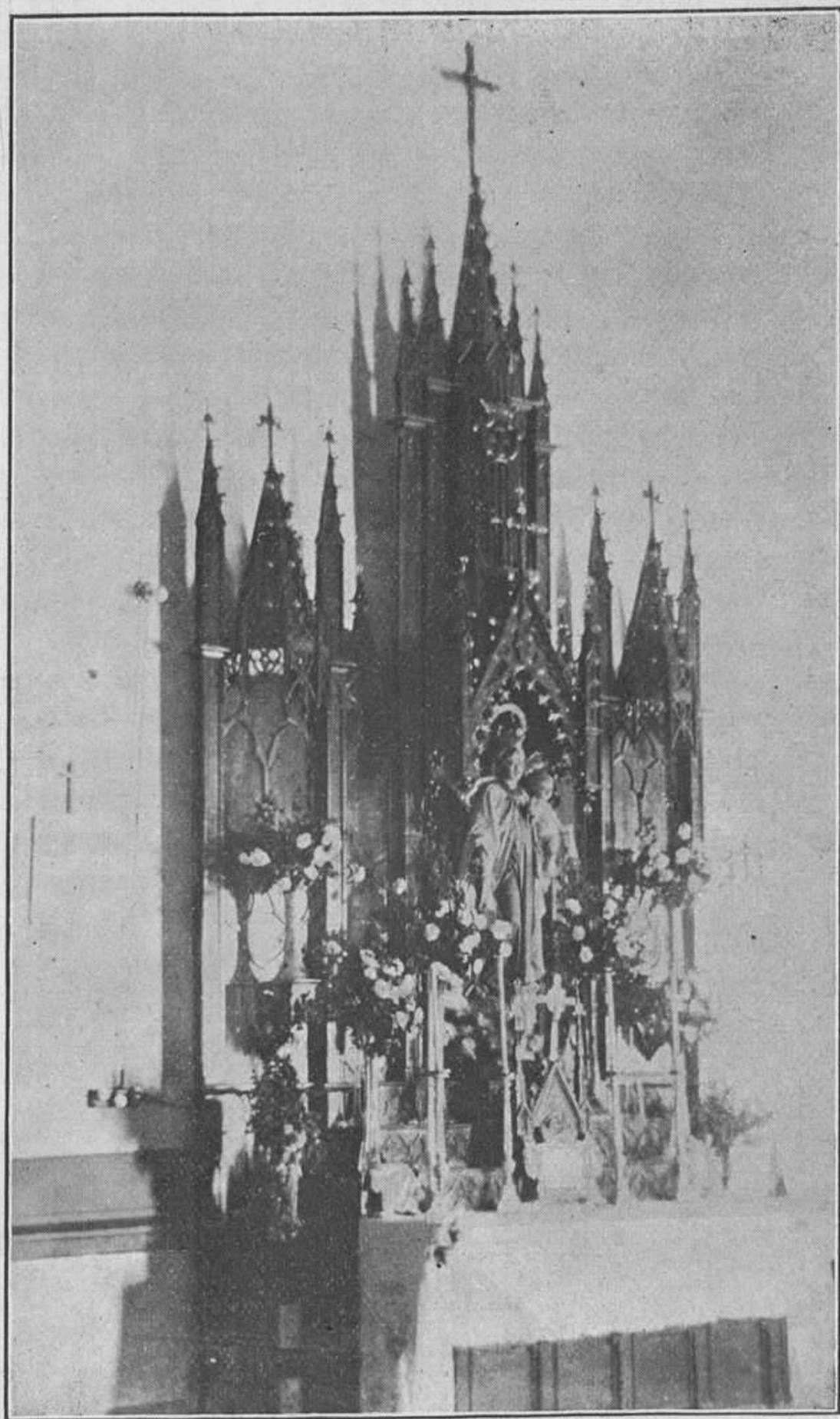
nando todos estos actos con el «agur» cantado por todos los peregrinos a los acordes de la Banda municipal; último acto de la Peregrinación.

Inútil es decir cuánto trabajaron los Padres de la Comunidad para honrar a su santa Madre. Para el jueves ya habían adornado el altar de la Santa con preciosísimos damascos, y en él se destacaba su hermosísima imagen, entre una bonita iluminación eléctrica y profusión de flores naturales artísticamente colocadas. También adornaron la fachada del Convento con preciosas guirnaldas de rosas, letreros en castellano, saludando a la Peregrinación, los cuales, lo mismo que el cuadro de flores colocado sobre la puerta del Santuario, representando el escudo de la Orden del Carmen, llamaron poderosamente la atención de todos los peregrinos. Así mismo sobre las ventanas de la parte sur del Convento había otros tantos cuadros con los emblemas propios de la Santa y de la orden. En una aparecía el corazón transberado; en otra se veía un birrete de doctor, un tintero con su pluma; en ésta una paloma y figura del Espíritu Santo, con un libro; en la demás allá el escudo, y todas formaban parte armónica con una cruz colocada en el centro y dos estrellas en los extremos, que al llegar la noche y ser iluminadas semejaban fantástica ilusión por sus colores y dibujos. De las ventanas superiores pendía una franja de tela de color blanco y encarnado, adornaban los muros, arcos y torres centenares de banderitas, llamando particularmente la atención una grande de la Orden Carmelitana que ondeaba en el pararrayos y cuyo escudo se divisaba a varios kilómetros de distancia.

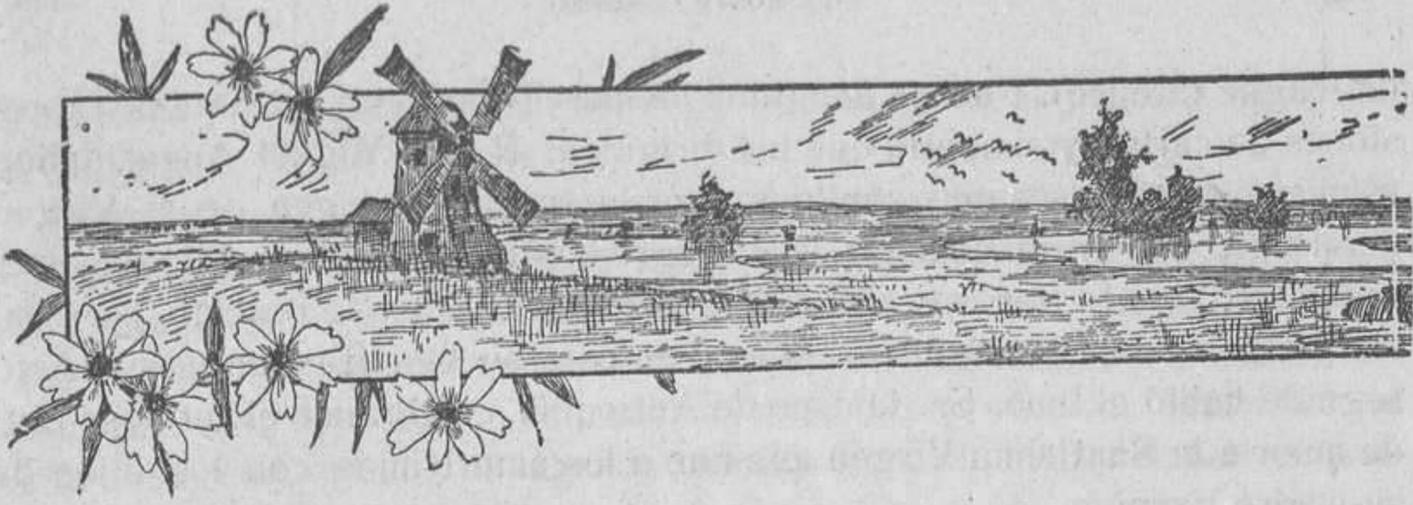
Plácemes mil merecen los Padres Carmelitas de Larrea que han sabido organizar tan grandiosa peregrinación para coronar el triduo Solemne del tercer Centenario de la Beatificación de Nuestra Santa Madre; que tanto gusto han tenido y tantos sacrificios han hecho para honrar al Serafín del Carmelo. Reservamos para otro número la reseña de la hermosa peregrinación sevillana.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN.





ALTAR DE LA VIRGEN DEL CARMEN RECIENTEMENTE
INAUGURADO EN SANCTI-SPIRITUS (CUBA).



Crónica Carmelitana

N. M. R. Padre General. El día 6 llegó a España, procedente de Roma, después de haber visitado a Ntra. Señora de Lourdes, N. R. P. General Fr. Clemente de los Santos Faustino y Jovita. Salieron a recibirle a la frontera N. P. Vicario Provincial, Fr. Gerardo de S. Corazón de Jesús y el Padre Silverio de S. Teresa. Ha estado en nuestros conventos de San Sebastián y Vitoria y aquí en Burgos hemos tenido el honor de obsequiarlo durante cuatro días. En todas partes ha recibido inequívocas demostraciones de filial afecto y reverencia y está sumamente complacido de la solemnidad con que se celebran en España las Novenas a N. Santísima Madre la Virgen del Carmen, de los numerosos fieles que concurren y de las incontables comuniones que todos los días se dan en nuestras iglesias. Acompañado del R. P. Provincial de Castilla y del R. P. Agapito, salió el día 13 para Valladolid, y luego visitará los Santos Lugares Teresianos, principal objeto de su venida a España. Al mismo tiempo que damos la bienvenida a N. M. R. Padre y le testimoniamos nuestro amor de hijos, deseamos vivamente que su estancia le sea grata y pueda llevar a Su Santidad Pío X inmejorables recuerdos de la piedad española y del amor inquebrantable de esta nación bizarra, cuna de la gran Teresa de Jesús, al Padre común de de los fieles.

El Ilmo. Sr. Obispo de Camagüey.—El día 11 llegó de la Habana N. M. R. P. Valentín de la Asunción, electo obispo de Camagüey (Cuba). Después de pasar tres días entre nosotros, ha salido con dirección a Vitoria donde celebrará la festividad de la Virgen del Carmen. En esta misma ciudad se consagrará probablemente de Obispo, aunque aun se ignora la fecha de la ceremonia. Sea bienvenido nuestro muy amado P. ex-Provincial.

Desde el Monte Carmelo. —*La peregrinación hispano-americana.*— El día 26 del pasado mes de Mayo, recibimos en este venerando Santuario la peregrinación hispano-americana, bajo la presidencia efectiva, como de costumbre, del Sr. Marqués de Urquijo, y la honoraria de seis dignísimos Prelados americanos: Ilmos. Sres. Obispos de la Habana y Pinar del Río (Cuba), Ilmo. Sr. Obispo de la Concepción (Chile), Ilmo. Sr. Obispo de Trujillo (Perú), Ilmo. Sr. Obispo de Antioquía (Colombia), Ilmo. Sr. Obispo

de Ibagué (Méjico). Fueron acogidos los peregrinos con fervientes expresiones de cariño y simpatía que les dirigió el R. P. Miguel Angel, quien asimismo tuvo frases muy sentidas para la sagrada imagen de la Virgen del Pilar, que trajo consigo la Peregrinación, la cual presidió desde el presbiterio los fervorosos cultos que sus amados hijos le rendían, para pasar luego a ocupar un honroso puesto en este su bendito Santuario. Acto seguido habló el Ilmo. Sr. Obispo de Antioquía, celebrando el hermoso lazo de amor a la Santísima Virgen que une a los americanos con los hijos de su madre España.

Nota saliente y que sobremanera agradó a los peregrinos, fueron los acóordes de la recién reorganizada banda Carmelitana, que, además de acompañarlos en varios piadosos cánticos, los recreó de sus fatigas con escogidas piezas durante el corto tiempo que permanecieron en el Carmelo. Por parte de los peregrinos fueron muchos y muy singulares los testimonios de devoción y edificación que en su breve estancia nos dejaron. Dulces lágrimas corrían por las mejillas de los Ilustrísimos Prelados, Títulos (en no pequeño número) y demás miembros de la peregrinación; y los tiernos besos y fervorosos afectos que visiblemente dirigían a la bendita y encantadora imagen, eran cuales podían presumirse de los hijos mimados de la Virgen del Carmen. Llevaron numerosísimos recuerdos, que, sin duda, les recordarán durante toda su vida las dulces emociones que experimentaron en el Solar de aquella Virgen cuyo nombre y recuerdo tan dulcemente los halagara desde su mas tierna niñez.

FR. E. DE S. J.

Sancti-Spiritus (Cuba).—*Solemne fiesta en el templo de la Caridad.*
—De magnífica puede calificarse la fiesta celebrada en esta iglesia los días 30 y 31 de Mayo, con motivo de la bendición de una bellísima imagen de Nuestra Señora del Carmen e inauguración de un altar para la misma. Tan preciosa imagen ha sido regalada por una piadosísima señora y sus tres hijas, cuyos nombres omitimos por temor de herir su modestia y humildad cristianas, y ha salido de los acreditados talleres del Sr. Font. El altar, costeado por la Semana Devota de Sancti-Spiritus, es debido al reputado artista de la misma ciudad D. Servando López.

La víspera de la inauguración por la tarde, bien puede afirmarse que la Iglesia de Nuestra Señora de la Caridad era insuficiente para la multitud de fieles que a ella concurrieron. Rezado el santo Rosario y hecho el ejercicio de las flores, se entonó por el Rvdo. P. Manuel Galí la Salve a la Virgen, en cuyo momento lució el nuevo altar artística iluminación eléctrica, siendo celebrado por todos. Al terminar la función, se repartieron profusamente unos programas para, como en los mismos se lee, celebrar un solemne octavario al Santísimo Sacramento; poniendo de manifiesto con esto, una vez más, el celo incansable de los Padres Carmelitas. El día siguiente a la hora anunciada, el Rvdo. P. Galí, acompañado de dos Padres Carmelitas, entonó la bendición del altar, y acto seguido la de la bellísima imagen. Durante la sagrada bendición sostenían nítidas cintas que pendían de la sagrada imagen, las señoras y señoritas madrinas, previamente designadas para este acto. Fueron estas: Sras. Ana Galí, viuda de Suárez, María Suárez de Rivas, Teresa Suárez de G., Srta. Carmen Suárez,

Sras. Rosa Jiménez de Cancio, Manuela García, viuda de Mencía, Srta. Rosa Galí y Sra. María Puig de Bravo.

Inmediatamente comenzó la santa misa, y en el coro fué interpretada la del maestro J. L. Baltmann, y en honor a la verdad, hemos de decir que si no estuviésemos acostumbrados a la afinación con que cantan las señoras que habitualmente componen el coro en esta Iglesia, era para ponerlas un parrafito aparte, por su maestría en la interpretación. Terminado el santo evangelio, subió a la sagrada cátedra el M. R. P. Fr. Rafael de Santa Teresa, Superior de la Comunidad. Conocido es de nuestro pueblo el citado Padre, para que yo haga la presentación aquí de tan elocuente orador sagrado. Basta consignar que la oración pronunciada por el citado Padre fué grandilocuente. Por la tarde estaba anunciada la terminación de las flores de Mayo, y si imposible era dar un paso la noche del sábado y domingo por la mañana en la Iglesia de Nuestra Señora de la Caridad, era de todo punto imposible efectuarlo por la noche. Rezado el santo Rosario, hizo, como de costumbre, el ejercicio del mes el Rvdo. P. Rafael. Una vez terminado el piadoso ejercicio, varias niñas pronunciaron las poesías con desenvolvimiento y ternura. Las niñas Teresita Saenz y Delia Companioni, vestidas de ángeles, acompañaban a las otras niñas que habían de recitar u ofrendar. El Rvdo. P. Rafael, en inspirados párrafos, dió a todos las gracias, con lo que se terminó las solemes fiestas.

Unánimes eran los elogios tributados a los Rvdos. PP. Carmelitas, por la solemnidad que las supieron imprimir.

Triduos del Centenario. — *En Calatayud.* — El pueblo bilbilitano, como era de justicia no podía permanecer indiferente ante el grandioso acontecimiento que ha venido estos días celebrándose, y en honor de la ínclita Doctora del Carmelo ha ofrendado los actos más solemnes de su piedad religiosa, ya que su historia y la de la orden carmelitana tienen estrechos puntos de contacto, por ser hijo de esta ciudad uno de sus más preclaros siervos, el venerable Domingo de Ruzola. Prueba de que Calatayud siente amor a esa gran Santa y con predilecto cariño distingue a sus humildes religiosas, es la extraordinaria concurrencia de fieles que ha asistido al magnífico Triduo celebrado en su Convento, cuya suntuosidad fué abriantada por la palabra fácil y elocuente del sabio y celoso carmelita R. P. Fray Anastasio de la Sagrada Familia, que en arrebatadores y evangélicos discursos presentó a esa incomparable joya de España y prez de la Iglesia católica, como una gran Santa, gran Fundadora y una sublime Doctora. Tuvo lugar los días 22, 23 y 24 de Mayo en la forma siguiente: a las siete de la mañana Misa de Comunión. A las diez Misa solemne de la Santa con el Señor Expuesto. Por la tarde, a las seis y media, exposición de S. D. M., y, a continuación, rosario, letanía cantada, gozos, sermón y reserva. El domingo 24 ofició en la Misa solemne el M.ltre. Sr. Vicario General, y por la tarde, a las seis y media, después de celebrarse el ejercicio anunciado y ser cantado solemnemente el *Te Deum* por la capilla musical del Santo Sepulcro, hecha la reserva del Santísimo, empezó a organizarse la procesión, formada por dos inmensas e incalculables filas de devotos, y las banderas y estandartes de las Cofradías y Asociaciones religiosas de la localidad, figurando en último término la hermosa imagen de Santa Teresa, que era llevada en peana por cuatro sacerdotes. Seguía después el terno,

haciendo de preste el M. I. Sr. Vicario General D. Valentín Marco, que era portador de la reliquia que poseen las Carmelitas Descalzas de esta población, cerrando tan lucido cortejo la banda de música que dirige don Tomás Castejón, que ejecutó durante la carrera escogidas marchas religiosas. A pesar de la menuda lluvia que empezó a caer al salir ya la procesión, y que se hizo más intensa cuando estaba de regreso, no decayó por un momento el entusiasmo, recorriéndose el trayecto marca lo, si bien hubo que volver con alguna precipitación, restando esto brillantez al acto. Una vez en el templo, subió al púlpito el R. P. Anastasio, y lleno todo de júbilo y santo y puro entusiasmo, dió las gracias al pueblo de Calatayud por el acto grandioso que acababa de realizar, superior a las esperanzas que había concebido, el cual le testimoniaba públicamente cuánto era el amor de los hijos de esta noble y fidelísima ciudad hacia su bendita Madre, la preclara Santa Teresa de Jesús. Terminó el infatigable religioso con un viva a la Santa Doctora, y otro a esta católica población. Después se dió a adorar la reliquia a los fieles. Merece especial elogio el M. I. Sr. Vicario General D. Valentín Marco, ferviente devoto de la Mística Doctora y muy afecto a la Comunidad, pues en cuanto se enteró del Triduo que pensaban celebrar en los días citados, cooperó con su valiosa influencia organizando todo con el mayor acierto. También cooperó de un modo especial en el adorno de la iglesia el M. R. P. Anastasio, tanto en el interior como en la fachada, colocando con sumo gusto las preciosas guirnaldas que tenían preparadas las Religiosas. El altar de la Mística Doctora parecía un vergel formando un precioso conjunto entre flores naturales y artificiales llamando la atención de cuantas personas visitaban la Iglesia, la encantadora y majestuosa imagen de Santa Teresa bajo un dosel de terciopelo encarnado con ricos adornos dorados.

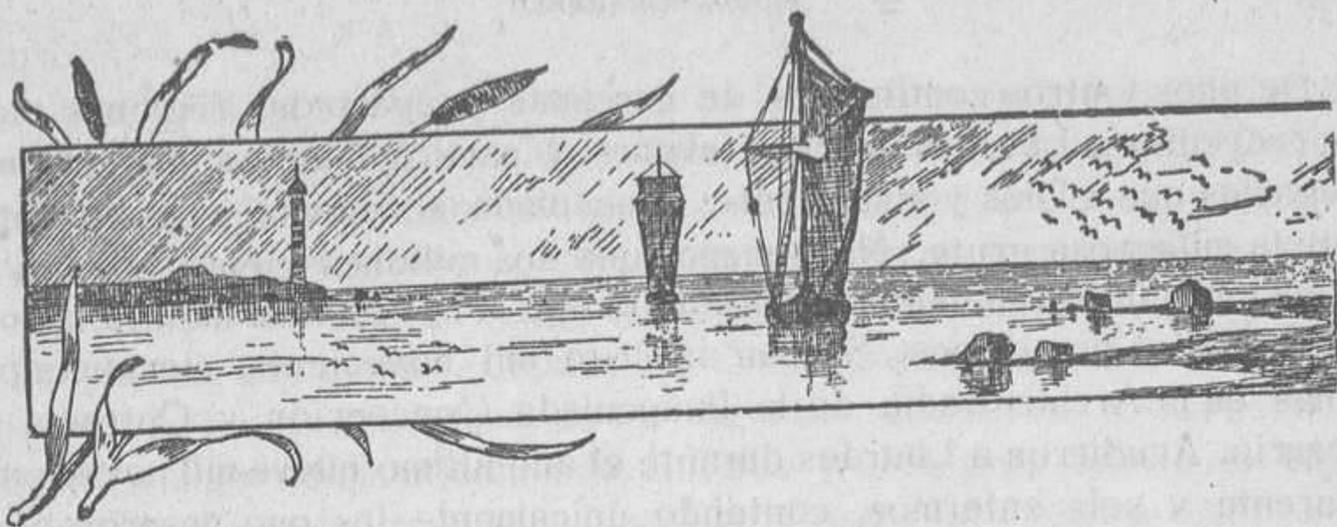
Tomas de hábito.—El día 21 de Junio recibió el santo hábito en el convento de Murguía, de manos del R. P. Camilo, la H.^a Feliciano del Patrocinio, en el siglo Feliciano Joancorena y Urroz natural de Benzo Labayen (Navarra). Predicó el R. P. Gabino de la Virgen del Rosario.

—El 23 de Mayo vistió el santo hábito en Calatayud la Srta. Luisa Torrénegui, natural de Gallarta (Vizcaya), que tomó el nombre de Luisa del Espíritu Santo. Pronunció una fervorosa plática el R. P. Anastasio de la Sagrada Familia, y fué apadrinada por su señor padre D. Fabriciano y su hermana D.^a Paulina.

Profesión solemne.—En las Carmelitas Descalzas de Azcoitia hizo su profesión solemne el 11 de Junio la H.^a Angeles del Niño Jesús de Praga.

Necrología.—El día 25 de Mayo se dignó el Señor llevar para sí a los 78 años de edad y 49 de religión a la H.^a Lucía de San José, perteneciente a la Comunidad de San José de Pamplona. Era natural de Corella, y entre las virtudes con que más resplandeció fueron los principales la caridad con que se ejerció en los oficios más humildes, y la paciencia y fortaleza en sus enfermedades.





Crónica General

Roma. — *El Pontífice y la emigración.* — Su Santidad, tan zeloso siempre del bien de las almas, ha publicado un *Motu proprio*, creando en Roma un Seminario destinado a la educación de sacerdotes, que se dedicarán especialmente a la asistencia de los emigrantes italianos en distintos países. Además de las materias de cultura general, dichos sacerdotes tendrán que estudiar varios idiomas extranjeros y todo lo que se relacione en las cuestiones de emigración. En el *Motu proprio*, de referencia se hace alusión a la nota con la cual el secretario de Estado, Sr. Merry del Val, ilustró en 1911 la oportunidad de crear en la Congregación Consistorial una sección que se preocupe de la emigración, y pone de relieve que hasta la fecha los ofrecimientos de sacerdotes para el servicio de los emigrantes eran sumamente escasos, lo que evidencia la necesidad del Colegio que Pío X acaba de fundar. Recomienda S. S. a los Obispos procuren enviar a dicho Seminario el mayor número de jóvenes susceptibles de dedicarse con entusiasmo y constancia a la noble misión a que se les destina.

Francia. — *Datos consoladores.* — Causan, por cierto, satisfacción inmensa en el corazón del devoto de la Santísima Virgen los datos que publica el *Journal de la Grotte* acerca del movimiento de piedad y de las muchedumbres que han ido a postrarse ante los pies de la Virgen bendita de Lourdes durante el pasado año de mil novecientos trece. De ellos entresacamos los más interesantes. En el año 1912 llegaron a Lourdes 446 trenes especiales conduciendo peregrinaciones; durante el año 1913 se elevó esta cifra a 494, de los cuales 343 corresponden a Francia, y 151 a otras naciones. El número de trenes de peregrinación nacional francesa aumentó también en el pasado año. Fueron necesarios treinta y cuatro trenes para conducirla a Lourdes. Visitaron la gruta en el pasado año cuatro Cardenales y 123 Arzobispos y Obispos. El número de Comuniones distribuidas en los santuarios de Lourdes durante el año 1912 fué de setecientos noventa y un mil, o sean cien mil más que en año anterior. Aumentó también el número de las misas. En 1912 se habían celebrado sesenta y dos mil ochocientas; en el 1913 fueron dichas sesenta y ocho mil setecientas. En estas cifras no figuran las numerosas comuniones y misas que han tenido lugar en la iglesia parroquial de Lourdes y en las capillas de los conventos.

De unos y otros continentes de cercanas y apartadas regiones piden los creyentes a Lourdes gracias, favores y participación en las fervientes plegarias que a Dios y a su Madre Inmaculada se elevan incesantemente ante la milagrosa gruta. Nada menos que dos millones ciento sesenta mil intenciones diversas han sido durante el año 1913 recomendadas a las oraciones de los peregrinos. Se han inscrito mil novecientas cincuenta personas en la Archicofradía de la Inmaculada Concepción y Cofradía del Rosario. Acudieron a Lourdes durante el año último nueve mil novecientos cuarenta y seis enfermos, contando únicamente los que pasaron por el Hospital de Nuestra Señora de la Salud.

La caridad, que es el sello de los escogidos, resplandece de modo admirable en Lourdes. Cuatro mil quinientos diez y nueve angarilleros voluntarios y damas enfermeras han prestado asistencia a los enfermos y los han trasladado a la gruta, a los trenes, etc., y los han bañado en las piscinas durante el año 1913. El número de inmersiones en las piscinas ha sido de noventa y nueve mil novecientos treinta y seis en la de mujeres, y cuarenta y dos mil setecientas veinte y tres en la de los hombres.

Se han mandado a distintos países ciento sesenta mil doscientas botellas del agua de la gruta, o sea, cuarenta mil más que en el año 1912. Seiscientos quince ex-votos, en placas de mármol, han sido encargados durante el año a la Obra de la gruta, como agradecimiento a favores recibidos. Acudieron a la Oficina de comprobaciones y dieron en ellas sus nombres, durante el año último, 670 médicos, de los cuales 434 eran franceses y 236 de otras naciones, figurando en ellos muchos profesores y jefes de Clínicas. Como se ve por los datos expuestos, se cumplen perfectamente los deseos de la Santísima Virgen expresados en aquellas palabras que dirigió a la venerable Bernardita: «Deseo ver aquí mucha gente; quiere que se venga aquí en procesión». No dudamos que en el corriente año de 1914 la cifra de peregrinos superará incalculablemente a todas las anteriores por celebrarse en aquel lugar el Congreso Eucarístico que, a no dudarlo, dejará imperecederos recuerdos en el por tantos títulos célebre santuario de Lourdes.

La Santa Sede y Servia. Firma de un Concordato.—El día 24 del mes de Junio se verificó en el Vaticano la firma del Concordato entre la Santa Sede y Servia. Firmaron el documento por una parte el Secretario de Estado de Su Santidad, Cardenal Merry del Val, y por otra M. Vesnitch, ministro de Servia en París. Consta el Concordato de 22 artículos. En él se afirma que la Religión Católica podrá ser ejercida pública y libremente dentro del Reino de Servia, en el que se ha creado una nueva provincia eclesiástica. Esta comprenderá la archidiócesis de Belgrado con una sede arzobispal en dicha capital, dependiendo de la misma la diócesis de Uskub. El Arzobispo de Belgrado y el Obispo de Uskub dependerán directamente de la Santa Sede, la cual, antes de proceder a la elección de los preladados, comunicará los nombres de los candidatos al Gobierno servio, que podrá hacer valer sus miras de orden político respecto al nombramiento de aquéllos, poniéndoles o no el veto. El Arzobispo y el Obispo deberán además proceder de acuerdo con el Gobierno servio en la formación de las parroquias en su diócesis respectiva y podrán ellos mismos efectuar el nombramiento de los párrocos. Puede decirse que el punto más impor-

tante que había que resolver consistía en las pretensiones formuladas por Austria, y esta dificultad quedó salvada en la siguiente forma: El Concordato reconoce a Austria una protección de derecho sobre cierto número de establecimientos religiosos existentes en los nuevos territorios anexionados por Servia y sobre los cuales Austria podía reivindicar ciertos títulos de Propiedad. Los demás artículos del Concordato tratan de la instrucción religiosa, de los casamientos y de los bienes eclesiásticos. El Concordato entrará en vigor solamente cuando el Papa y el Rey de Servia lo hayan sancionado. Se cree firmemente que este Concordato tendrá dichosa repercusión en los países balcánicos en general, y particularmente en Rumanía.

Alemania.—*Lo que en Alemania se escribe contra España.*—No ha mucho, los diarios españoles se hicieron eco de un artículo publicado por un periódico alemán, en el que se infieren groseras injurias contra los católicos de nuestra querida patria. Los enemigos del catolicismo no cesan un momento de lanzar imposturas contra nuestra religión sacrosanta, viniendo de rechazo a herir los sentimientos religiosos de nuestra patria, que abraza y práctica en toda su plenitud las gloriosas enseñanzas del catolicismo.

La Correspondencia Evangélica alemana publicó una información sobre el Congreso protestante últimamente celebrado en Barcelona, en la cual se imputan graves delitos a la par que actos de brutal salvajismo a los beneméritos católicos de la Ciudad Condal. He aquí lo que ha escrito:

El clericalismo en España.—Por noticias últimamente recibidas de España, sólo a la enérgica intervención de las autoridades se debe que el Congreso evangelista de Barcelona no se haya convertido en una matanza, en una segunda noche de San Bartolomé. En un artículo de Adolfo Marsillac, corresponsal de «El Liberal» de Madrid en Barcelona, se dan tantos detalles, que apenas se puede dudar de que existió una conjura para el asesinato de los congresistas protestantes. Dice el periódico: «Se tramó la conjura en el salón del Centro de Defensa Social, y se dió el santo y seña a las Juventudes carlistas (requetés) en los Centros Católicos y sacristías. Vinieron en su ayuda las juventudes de los pueblos, y todos juntos formaron una horda numerosa. A los que venían sin armas se les proporcionó browings, revólvers y puñales. Se quería sentar un *ejemplo terrible*, un ejemplo que no olvidarán en muchos años ni la superioridad ni los protestantes; en una palabra, nadie. La sangre había de correr a mares, y la horda clerical, armada hasta los dientes, no había de respetar ni mujeres ni niños. La acción principal habían de intentarla en la calle los más valientes, los héroes de San Feliú y Granollers. Deberían ir armados por curas tan peligrosos como los hermanos Brossa y el párroco Beeloya, que siempre llevan en el mismo bolsillo el rosario y el revólver. Otro golpe había de darse en el Palacio de Bellas Artes al grito de ¡Viva la Religión católica!; el «requeté», apostado en la galería del primer piso, haría fuego sobre la gente indefensa. En el desorden que se produjera había de hacer cada uno fuego a discreción, abriéndose camino a la calle. En la calle se estacionarían cien hombres del «requeté», que harían fuego sobre los congresistas que huyeran espantados. Hubiera sido una carnicería humana en toda regla en sitios civilizados.» Para honor de España, las autoridades han cumplido con su deber; pero hubo que movilizar de 600 a 700 policías

y guardias civiles para impedir el crimen proyectado. Hubo una *verdadera lucha de guerrillas entre fanáticos y guardias civiles*. Como se frustró la idea de ejecutar el atentado en el interior del edificio del Congreso, por quitar las armas que llevaban los conjurados, se apostaron las cuadrillas, dirigidas por algunos sacerdotes, en los puntos más estratégicos de la calle para poder tirar sin molestias. Los guardias civiles tuvieron que rodear los grupos y llevarlos por partidas a la Comisaría y encerrarlos en ella. Por lo demás, será curioso el saber - continúa «La Correspondencia Alemana» - lo que dicen nuestros ultramontanos de los sucesos de Barcelona. No podrán impedir el que en los grandes Centros se sorprendan de la cultura ultramontana. Oímos en el Parlamento prusiano y también el bávaro decir: «El Estado tiene la culpa de la decadencia popular al no dejar desarrollarse libremente la Iglesia católica, sus órdenes y disposiciones». Pues bien; en un país tan católico como España tiene que intervenir el Estado y poner diques a la acción católica. Un Gobierno conservador español tiene que recurrir a la fuerza armada para evitar una matanza alevosa para mayor honra de la Iglesia.»

¡Así se escribe la historia y así se calumnia a la Iglesia y a España, aún en pueblos que, como el alemán, goza fama de culto y sensato! ¡Así se dan por ciertos y se reproducen los delirios calenturientos de un pobre señor cronista de tercera clase desconocido en estos reinos!

España.—*La propiedad artística de la Iglesia.*—El Excmo. Sr. Nuncio ha dirigido una circular al Episcopado español sobre la conservación de objetos de arte, cuya parte dispositiva dice así: Prescribimos y ordenamos al clero secular y regular, las normas siguientes:

1. Todos los objetos de valor artístico o histórico, pertenecientes a entidades eclesiásticas, serán custodiados con el mayor esmero, como depósito sagrado.

2. Ni aun los que a primera vista parecieren insignificantes podrán ser conmutados ni vendidos bajo ningún pretexto.

3. Si para remediar necesidades perentorias fuera preciso vender o conmutar alguno de estos objetos, la venta o conmutación no podrá efectuarse sino con el previo permiso escrito de la competente autoridad eclesiástica, la cual no lo dará sin plena garantía de que no han de ser exportados a territorios extranjeros.

4. Ni en los indicados objetos ni en los edificios eclesiásticos se practicarán restauraciones sin dictamen de personas peritas y sin la seguridad de acertada ejecución.

5. Los rectores y administradores de edificios eclesiásticos harán exacto inventario de todos los objetos preciosos y documentos históricos confiados a su cuidado y remitirán copia de él a sus respectivos preladados.

6. Como los archivos capitulares y aun parroquiales poseen Códices y documentos importantes, se facilitará en lo posible su estudio, pero siempre con las debidas cautela y precauciones.



Poesías de Sor Teresa del Niño Jesús

Y DE LA SANTA FAZ,

por el P. Florián del Carmelo, C. D.

Un volúmen de 224 páginas 15 × 23 centímetros, elegantemente impreso, con 8 láminas, 2 ptas. en rústica, y 3'50 encuadernado en tela inglesa con planchas en oro.

NUEVO DEVOCIONARIO

El Niño Jesús de Praga y la Infancia

DEVOCIONARIO Manual completo para uso de los niños de la Archicofradía del milagroso Niño Jesús de Praga, por Fr. Gil del Sagrado Corazón de Jesús. Contiene todos los ejercicios y prácticas piadosas pertenecientes al cofrade del Niño Jesús de Praga, con una exposición clara y concisa del origen de esta tierna devoción y su propagación

en España y América; van incluídos los Estatutos de la Archicofradía, el sumario de indulgencias recientemente concedidas a los cofrades y la fórmula de la bendición e imposición de la medalla del Niño de Praga. Además lleva un precioso y devotísimo Oficio Parvo del divino Infante y termina con siete cánticos al Niño Jesús de Praga y el Himno contra las escuelas laicas. Encuadernado en tela inglesa con planchas de oro, véndese en esta Administración al precio de

UNA PESETA

: Philosophia moralis et socialis :

AD MENTEM

ANGELICI DOCTORIS S. THOMAE AQUINATIS
por el R. P. Marcelo del Niño Jesús, C. D.

Todos los principios de los antiguos maestros escolásticos tienen en ella explicación satisfactoria; todos los errores modernos hallan su correctivo. Resulta, pues, de suma actualidad y muy a propósito para enterar a los seminaristas de las verdaderas doctrinas escolásticas sin olvidar los modernos adelantos. La erudición que en ella se manifiesta es de veras pasmosa. Consta de 878 páginas.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración y a las principales librerías católicas de España. El precio es de 10 pesetas el ejemplar en rústica y 12, hermosamente encuadernado.



